

Colombia en los países no alineados. Las consecuencias para su política interna y exterior

Jairo Gómez & Diana Montoya

Noviembre 2019

Tutora:

Dra. Carmen Scocozza

Universidad Católica de Colombia – Universidad de Salerno (Italia)

Facultad de Derecho

Maestría en Ciencia Política

Bogotá, D.C

Colombia en los países no alineados. Las consecuencias para su política interna y exterior

Presentado por:

Jairo Gómez Ramos & Diana Mabel Montoya Reina

Trabajo de grado presentado para obtener el título de Magíster en Ciencia Política

Universidad Católica de Colombia – Universidad de Salerno (Italia)

Facultad de Derecho

Maestría en Ciencia Política

Bogotá, D.C



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5)

La presente obra está bajo una licencia:

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5)

Para leer el texto completo de la licencia, visita:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin Obras Derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

DEDICATORIA

A Dios, dador de vida y lucidez por haberme permitido tomar esta oportunidad y bendecir cada paso de este proceso. A mi familia, por la fuerza insondable del amor, por su paciencia en jornadas extensas de trabajo, por su apoyo en los momentos difíciles y por ser el motor más importante de mi vida. Al Grupo de Docentes, a la Università Degli Studi Di Salerno – Italia y a la Universidad Católica de Colombia, fuentes de saber y conocimiento, por haber abierto sus puertas y posibilidades a mis intereses académicos e investigativos, siempre llevaré sus enseñanzas y legado en todo momento.

Jairo Gómez Ramos

Mis estudios quiero ofrecerlos primero a Dios, al Señor de los Milagros, a la Virgen María y al Mártir Pedro Ma. Ramírez, por sus bendiciones en cada peldaño.

A mis padres gracias por la vida, quienes me dan ejemplo de trabajo y compromiso; en especial a “Pepa” y hermanas, que han estado ahí para hijas, mientras logro trabajar, hacer labor social, estudiar y hacer de padre y madre. A mis dos hijas, mi motivo de orgullo: Camila Andrea “Mi Princesa del Amor”, quien a mi lado ha luchado, estado siempre y quien aguantó un día a día de ausencias por estos retos, quien es mi amiga y acepta mi humanidad. Ana María “Mi Bendición Preciosa”, a quien nunca esperaba, pues ha sido el cielo quien me ha ayudado a entender, con el tiempo, que era necesaria en mi existencia, gracias por venir a contarme al oído que todavía había razones por luchar y seguir adelante.

A mis docentes y compañeros de la Universidad Católica de Colombia, y a la Universidad Degli Studi Di Salerno – Italia, por su guía y compromiso con nuestra formación. A Jairo Gómez Ramos, a quien debo el mérito absoluto de culminar, persistir y graduarme en esta Maestría; pues a su abrigo hice los semestres, gracias a su paciencia sorteé varias de las dificultades que he debido ir enfrentando estos últimos años, porque a su esfuerzo y trabajo fuera que saliera adelante este último proceso de tesis, a quien más allá de ser compañero de estudio y de labor social y política; podré decir siempre, que es un gran amigo.

Bendiciones a todos, el mayor triunfo es “haber contado con ustedes”.

Diana Mabel Montoya Reina

AGRADECIMIENTOS

Un proceso investigativo es un reto muy grande, y por fortuna, en este camino hemos contado con el apoyo y acompañamiento oportuno. Así las cosas, como equipo de investigación hacemos un especial agradecimiento a la doctora Carmen Scocozza, directora de tesis, por su guía y generosidad con sus conocimientos. Gracias a ella porque fue asertiva en sus observaciones, sin olvidar nuestro criterio y mantuvo durante todo el proceso una actitud generosa y amable. De igual manera, agradecemos a la Universidad Católica de Colombia, a la Universidad Degli Studi Di Salerno – Italia, y al Director de Maestría Doctor Antonio por la oportunidad de permitirnos desarrollar nuestras inquietudes investigativas y por orientarnos de manera oportuna.

RESUMEN

El Movimiento de Países No Alineados ha sido una representación de los países que propugnaron por la paz mundial y luego, de los países del Sur Global. Por sus particularidades políticas y sociales, este ha influido de diferentes formas en sus países miembros. En el caso de Colombia, es importante comprender el impacto de la participación de Colombia en el movimiento de los países no alineados en la política exterior e interna del país. Toda vez que su ingreso, pertenencia y presidencia ha estado rodeado de un contexto nacional, especialmente, conflictivo y lleno de muchos retos. Al respecto, el trabajo se abordará desde tres ejes, a saber: el desarrollo y análisis histórico del Movimiento de Países No Alineados; la participación de Colombia en el MNOAL en dos momentos relevantes (ingreso y presidencia en el MNOAL) y si tiene sentido mantenerse en el movimiento y cómo se refleja ello en relación con el acuerdo de paz firmado en Colombia. Resulta interesante observar el nivel de impacto, tanto interno como interno que ha tenido el MNOAL en Colombia, y también cómo la situación interna se vio reflejada en la participación del en el movimiento.

PALABRAS CLAVES: Movimiento de países no alineados, política interna, política externa, acuerdo de paz.

ABSTRACT

The Non-Aligned Movement has been a representation of the countries that advocated for world peace and then of the countries of the Global South. Due to its political and social peculiarities, it has influenced its member countries in different ways. In the case of Colombia, it is important to understand the impact of Colombia's participation in the movement of non-aligned countries in the country's foreign and domestic policy. Every time his income, belonging and presidency has been surrounded by a national context, especially conflict and full of many challenges. In this regard, the work will be approached from three axes, a saber: the development and historical analysis of the Non-Aligned Movement; Colombia's participation in the NAM at two relevant moments (entry and presidency in the NAM) and whether it makes sense to stay in the movement and how this is reflected in relation to the peace agreement signed in Colombia. It is interesting to observe the level of impact, both internally and internally that the NAM has had in Colombia, and also how the internal situation was reflected in the participation of the movement.

KEYWORDS: Movement of non-aligned countries, internal policy, foreign policy, peace agreement.

CONTENIDO

Introducción

1. DESARROLLO Y ANÁLISIS HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS -MNOAL-

- 1.1 Antecedentes Históricos
- 1.2 Surgimiento del Movimiento de los No Alineados
 - 1.2.1 El MNOAL y la disolución de la URSS
- 1.3 El movimiento de países no alineados -MNOAL y la PAZ
- 1.4 Cooperación económica

2. COLOMBIA EN EL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS

- 2.1 Participación de Colombia en el MNOAL en los años 80
 - 2.1.1 Gobierno de Belisario Betancur 1982-1986
 - 2.1.2 Gobierno de Virgilio Barco 1986-1990
- 2.2 Participación de Colombia en el MNOAL en los años 90
 - 2.2.1 Colombia en el MNOAL en los primeros años de la década de los 90's
 - 2.2.2 Cooperación Internacional y retos del MNOAL bajo la presidencia de Colombia
 - 2.2.3 Logros en el marco del MNOAL en la década de los 90's
- 2.3 Impacto de la participación de Colombia en el MNOAL

3. ¿QUÉ SENTIDO TIENE SEGUIR PARTICIPANDO EN EL MNOAL Y CÓMO SE VE REFLEJADO EN EL ACUERDO DE PAZ?

- 3.1 Cumbres de finales del siglo XX y principios del siglo XXI
- 3.2 Un breve repaso por el proceso de paz en Colombia
- 3.3 La pertenencia al MNOAL y el proceso de paz en Colombia.

4. CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El Movimiento de Países No Alineados surgió en la Conferencia de Belgrado en 1961. El propósito de esta unión se relacionó con las muchas y dramáticas guerras que enfrentaba el mundo. A juicio del movimiento, era necesario superar la contraposición que había caracterizado el sistema internacional desde el fin de la segunda guerra mundial y propender por un orden nuevo basado en la cooperación entre las naciones y dirigido a erradicar las diferentes fuentes del conflicto. En particular, el movimiento definía entre sus objetivos principales la lucha al colonialismo y la asunción de una posición política neutral frente a Estados Unidos y URSS evitando de ser involucrado en tensiones provocadas por las dos superpotencias.

Nuestra tesis quiere analizar las razones por las cuales Colombia decidió entrar en el movimiento uniéndose a un conjunto de países con los cuales, en su mayoría, a pesar de las diferentes visiones políticas, compartía situaciones económicas y sociales similares.

Fue así que en 1983, en la cumbre VII en Nueva Delhi, durante el Gobierno de Belisario Betancur, Colombia ingresó al movimiento con el propósito de crear nuevas solidaridades con países que tuvieran situaciones socio-económicas y políticas similares. Además, quería adoptar una posición neutral de no alineación respecto a Estados Unidos y U.R.S.S para garantizarse una mayor independencia política.

Para contextualizar las razones y los efectos de esta decisión, es importante recordar que en ese momento el país se encontraba en una etapa de desprestigio y de

profunda crisis por el conflicto armado interno y la existencia de grupos armados que actuaban al margen de la Ley. Por lo cual, era necesario salir del aislamiento en el que se encontraba a nivel internacional.

En este orden de ideas, el presente trabajo de investigación quiere evaluar el impacto de la participación de Colombia en el Movimiento de Países No Alineados y sus implicaciones en política interna y exterior desde los años 80 hasta el año 2018, para analizar si ha sido pertinente y útil formar parte del MNOAL.

Así las cosas, es imperante plantear el interrogante sobre ¿Cuál ha sido el impacto de la participación de Colombia en el movimiento de los países no alineados en la política exterior e interna del país? Al respecto, se abordarán tres momentos históricos claves en la historia de Colombia como miembro del MNOAL. El primero de ellos es la entrada de Colombia al movimiento; la segunda etapa es la presidencia de Colombia en el MNOAL y la tercera es la relación de Colombia con el Movimiento cuando nuestro país enfrentó el proceso de paz con la Farc en el gobierno Santos.

Para efectos de desarrollar este análisis, el trabajo se divide en tres partes. En primer lugar, se realizará un análisis histórico del movimiento de países no alineados. En este aparte se observarán los antecedentes y surgimiento del movimiento, la disolución de la URSS y el concepto de la paz y la cooperación internacional en el movimiento. La segunda parte abordará la participación de Colombia en el movimiento durante los años 80 y los años 90. En este punto también se abordarán aspectos relacionados con la presidencia de Colombia y los logros obtenidos en el marco del movimiento en la década de los 90's. Finalmente, en el tercer capítulo se analizará cual es la relación entre la pertenencia del país al MNOAL y las relaciones internas y externas de Colombia con respecto al Acuerdo de Paz del gobierno de Juan Manuel Santos.

El trabajo fue abordado por los investigadores Diana Mabel Montoya Reina, quien abordó la introducción, esquema y primer capítulo de este trabajo; y por Jairo Gómez Ramos, quien abordó los capítulos 2 y 3. Entre los dos investigadores realizaron la conclusión de esta investigación, recolectando las experiencias investigativas.

1. Desarrollo y análisis histórico del Movimiento de Países No Alineados -MNOAL-.

1.1 Antecedentes Históricos

Entre el 18 y 24 de abril de 1955, en la ciudad de Bandung se llevó a cabo lo que sería un hito en el origen y la historia del movimiento de países no alineados: la Conferencia Afroasiática de Bandung. Dicha conferencia se realizó con la participación de 29 países de África y Asia¹ los cuales fueron: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Ceilán (Sri Lanka), Costa de Oro (Ghana), China, Egipto, Etiopía, Filipinas, India, Indonesia, Iraq, Irán, Japón, Jordania, Lao, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Pakistan, Siam (Thailandia), Siria, Sudán, Turquía, Vietnam (República Democrática), Vietnam del Sur y Yemen. (Moita, 1983, pp. 7 y 8).

En dicho evento se elevó la voz de los países del Tercer Mundo. Esta Conferencia es considerada como el punto de partida del Movimiento de Países No Alineados. En la reunión se sustentaron varios principios. El núcleo esencial era conseguir el fin de contraposiciones fuertes y conflictos, y las luchas nacionales por la independencia de los pueblos (Bruckmann y Dos Santos, 2015, p. 1). Es decir, se trataba de una oposición férrea a los métodos bélicos y de dominación territorial por parte de Estados Unidos y Unión Soviética. Los países participantes adoptaron los siguientes principios:

¹Entre los participantes de la conferencia estuvieron dirigentes de Estados que habían conquistado recientemente su independencia, entre ellos se menciona a: “Nehru, de India, Nasser de Egipto, Chu-en-lai de China Popular, Sihanouk de Camboya (destronado un mes antes, pero que seguía representando a su país). Otro gran dirigente africano: Kwamé N’krumah, de la futura Ghana, envió un representante” (Moita, 1983, pp. 7).

- 1- Respeto a los derechos fundamentales de acuerdo con los principios de la carta de naciones unidas.
- 2- Respeto a la soberanía y la integralidad territorial de todas las naciones.
- 3- Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de todas las naciones grandes o pequeñas.
- 4- No intervención y no injerencia en los asuntos internos de otro país.
- 5- Respeto al derecho de cada nación a defenderse individual y colectivamente de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.
- 6- Rechazo a la participación en apresto de defensa colectiva, destinada a servir a los intereses particulares de las grandes potencias, cualesquiera que sean. Condenar toda presión sobre otro país por incitación de una gran potencia, sea cual fuere esa potencia.
- 7- Abstención de todo acto o amenaza de agresión o del empleo de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de otro país.
- 8- Arreglo de todos los conflictos internacionales por medios pacíficos, tales como negociaciones o conciliaciones, arbitrajes o acuerdos ante tribunales, así como todo otro medio pacífico que pueden adoptar los países interesados de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.
- 9- Estimulación de los intereses mutuos y de la cooperación.
- 10- Respeto a la justicia y las obligaciones internacionales. (Prensa Latina, 1982, p. 1).

En este orden de ideas, se identifican tres ejes centrales de la agrupación. Por un lado, la lucha anticolonial y antimperialistas, lo cual implica un llamado a la autodeterminación de los pueblos. En segundo lugar, está el propender por el desarrollo

de las naciones, sobre la base de “la solidaridad, la cooperación económica y cultural y la paz mundial”. En tercera instancia, la Conferencia estableció como principio “la erradicación de la pobreza y el desarrollo económico, a través de organizaciones regionales y políticas económicas de cooperación entre los países del Tercer Mundo” (Bruckmann y Dos Santos, 2015, p. 1).

Este resultado no era producto de improvisación o de un afán de agrupar a los países menos prósperos. Contrario a ello, la Declaración de Bandung surgió en un contexto coherente a sus principios y propósitos. Ello se refleja en dos referentes: el discurso inaugural de Sukarno y la influencia del Tratado Chino-indio, firmado en 1954. Sobre el primero, se trata del discurso que expuso el presidente Sukarno en la Conferencia Afroasiática, que se caracterizó por estar rodeado de consignas como: “*vivir y dejar vivir*” y “*unidad en la diversidad*”. Este ánimo independentista permeó y predominó en las diferentes sesiones de trabajo de la conferencia. En consecuencia, sin dejar de lado los asuntos de carácter económico y cultural, este encuentro se centró en dos temas esenciales para el momento, la liberación de los pueblos y la coexistencia pacífica. Todo el trabajo de la conferencia apuntó a constituir, sin mencionarlo, el origen de la corriente doctrinal donde se sustentará en el futuro el movimiento de los países no alineados, pues fue evidente el rechazo de la política de bloques de las grandes potencias y de la posibilidad de existencia de un tercer bloque. (Moita, 1983, pp. 9 y 10).

En segundo lugar, el Tratado Chino-indio de 1954 contribuyó en la formación del espíritu de tolerancia, coexistencia pacífica y no violencia que caracterizó a Bandung². Al respecto, cabe anotar que el preámbulo del acuerdo chino-indio, denominado

² La Conferencia de Bandung y el Tratado Chino-indio recibieron influencia de la filosofía budista y de la tradición utilizada por Gandhi sobre la no violencia como método de resistencia a la colonización.

“Principios de Pacha Sila”, tiene cinco ejes fundamentales y que influyeron en Bandung (Moita, 1983, pp. 10 y 11), a saber:

1. Respeto mutuo de la soberanía nacional y de la integridad territorial.
2. No agresión.
3. No injerencia en los asuntos internos.
4. Igualdad y ventajas recíprocas.
5. Coexistencia pacífica.

En este orden de ideas, es dable señalar que el encuentro en Bandung congregó a los pueblos del Tercer Mundo y los unió en una sola voz. Fue una manifestación colectiva en contra de la idea de ser objetos pasivos de una historia hecha por otros, por los bloques de potencias. Se trata de una reivindicación de millones de seres humanos que habían estado sumidos en la esclavitud, la colonización y el dominio, pero que ahora, a partir de la Conferencia Afro-asiática de Bandung, escribirían una nueva historia, a partir de la liberación de los pueblos y la coexistencia pacífica. De hecho, algunos autores consideran que, una de las grandes virtudes del MNOAL fue la de lograr que el Tercer Mundo colocara su agenda en las preocupaciones mundiales. No obstante, el MNOAL nació oficialmente en la conferencia de Belgrado (Ramírez, 2000, p. 11).

Lo anterior explica el avance independentista que se dio entre los años de 1955 y 1961, recordamos que en esos años el mundo fue testigo de la creación de nuevos estados, que antes habían estado sometidos a condiciones de esclavitud por parte de las grandes potencias. Por ejemplo, la lucha de liberación de Argelia iniciada en 1954; en

Cuba, la terminación de la dictadura de Fulgencio Batista, que empezó el 26 de julio de 1956 (Moita, 1983, p. 17). En efecto, fue un periodo en el que se incrementaron los esfuerzos en la lucha por alcanzar la autodeterminación de los pueblos, especialmente en África.

Después de la Conferencia en mención se suscitaron diversos encuentros y pronunciamientos por parte de los países pertenecientes al tercer mundo, con el mismo tono y matiz de lo establecido en Bandung, en principio, por parte de los africanos y asiáticos. Por un lado, en 1957 se celebra la primera Conferencia Afro-asiática, en El Cairo, pero no a nivel de jefes de Estado, sino de organizaciones políticas y sociales de 35 países distintos (Moita, 1983, p. 19). En este escenario nace la OSPAA - Organización de Solidaridad de los pueblos de África y Asia -, que se consolidó en la Conferencia de Accra, en 1960 (Moita, 1983, p. 19).

Posteriormente, en 1958, Accra presenció la primera Conferencia de Estados Africanos Independientes. A este encuentro acudieron 8 países: Ghana, Etiopía, Liberia, República Árabe Unida (en ese entonces conformada por Egipto y Siria), Libia, Marruecos, Sudán y Túnez. Sin embargo, las diferencias se hicieron presentes a partir de tal momento, conduciendo a los países africanos a conformar dos grupos, según su orientación política. Uno de ellos fue aquel en el que predominaron las ideas progresistas y que fue conformado por Argelia, Ghana, Guinea, Malí, Marruecos y la R.A.U, quienes se reunieron en la Conferencia de Casablanca, en 1961. La segunda agrupación de países se caracterizó por tener ideas más moderadas, asociadas a una salida neocolonial. Este grupo, conformado por 21 países, se dio cita en la Conferencia de Monróvia, también en 1961. No obstante, esta división no permaneció largo tiempo, pues dos años después se da el nacimiento de la O.U.A -Organización de Unidad Africana, que significó un gran paso en la unidad africana (Moita, 1983, p. 19). Ello se

puede explicar bajo el entendido de que la necesidad de liberación y de autodeterminación de los pueblos prevaleció sobre las agrupaciones regionales.

En este orden de ideas, se puede concluir inicialmente que los años posteriores a la celebración de la conferencia de Bandung se caracterizaron por una consolidación del movimiento anticolonialista en los territorios africanos y asiáticos, así como en sur américa, pero en menor medida (Prensa Latina, 1982, p. 3).

Por otro lado, el Movimiento de los No Alineados no surgió de forma “oficial” con la Conferencia de Bandung, pero esta fue el cimiento doctrinal para su futura constitución. Es decir, fue el terreno apropiado para el surgimiento del Movimiento de Países No Alineados.

1.2 Surgimiento del Movimiento de los No Alineados

En los primeros 20 años del Movimiento de los No Alineados se celebraron 6 cumbres. La primera se celebró en Belgrado, en 1961; luego, en el Cairo, en 1964; en Lusaka en 1970; en Argel, en 1973; en Colombo en 1976; y en La Habana en 1979 (Moita, 1983, pp. 21 y 22). Todas estas conferencias se caracterizan por formar parte de la consolidación del movimiento, pero con características particulares, lo cual permite identificar cuatro momentos en los primeros 20 años del movimiento. La primera fase es la constituida por las Cumbres de Belgrado y El Cairo; la segunda se refiere a la Cumbre de Lusaka; un tercer momento está marcado por las Cumbres de Argel y Colombo; y una cuarta etapa es la de la Cumbre de La Habana (Moita, 1983, p. 22).

En Belgrado, participaron 26 países en calidad de miembros plenos y 3 países como observadores. Dichos países declararon que, después de muchas y dramáticas guerras se debía propender por un orden nuevo basado en la cooperación entre las naciones y

dirigido a erradicar la fuente del conflicto, que no era otra que el colonialismo en todas sus manifestaciones. Es así, que el Movimiento de los Países No Alineados se constituyó oficialmente en la Declaración de Belgrado (1961), la cual señala lo siguiente:

- Un rechazo férreo a la guerra como instrumento de política en las relaciones internacionales.
- La lucha por la independencia nacional y la igualdad. Ello en relación a la autodeterminación de los pueblos, el rechazo al imperialismo y el desarrollo de cooperación pacífica entre los pueblos.
- Propender por el desarrollo de la ciencia, la técnica y los medios de desarrollo económico.
- La guerra entre los pueblos es un crimen de lesa humanidad. Por lo cual, es importante que los pueblos tomen conciencia de ello y se apueste por una fuerza moral capaz de vencer tales vejámenes.
- La comunidad internacional se puede organizar sin recurrir a bloques militares y a métodos bélicos como vehículo de afianzamiento económico, militar y político.

Posteriormente, en 1964 se llevó a cabo la Cumbre de El Cairo, a la que concurrieron como miembros plenos 47 países y 10 observadores (Prensa Latina, 1982). Esto evidenció la vitalidad y la fuerza que estaba adquiriendo el movimiento. Además, se resalta de la cumbre:

la gran importancia a las problemáticas política y político-militar, con particular insistencia ahora en la necesidad de eliminación del colonialismo y el imperialismo, respetando el derecho de los pueblos a la autodeterminación, así como el papel de los organismos internacionales sobre todo la O.N.U, en la resolución de los conflictos por vía pacífica. (Moita, 1983, p. 29).

En este escenario surgieron dos documentos: por un lado, la resolución sobre cuestiones de desarrollo económico y cooperación, la cual retoma los postulados del “Grupo de los 77”, y el “Programa para la Paz y la Colaboración Internacionales”, considerado el producto más importante de este encuentro. Este documento es el reflejo de una postura clara y contundente, en comparación con la Conferencia de Belgrado. En este orden de ideas, el movimiento señaló que, “la rivalidad entre bloques ya no se considera la amenaza principal; el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo son las causas fundamentales de tensión y de los conflictos internacionales porque amenazan la paz y la seguridad mundiales” (Moita, 1983, p. 30). Además, instituyó el tema de la coexistencia pacífica, como rechazo contra las medidas violentas para la solución de las diferencias en el marco de las relaciones internacionales; principio que supone la solución de las diferencias a través de la conciliación, la negociación y el arbitraje.

Los movimientos y organizaciones de diversa naturaleza están expuestos a enfrentar momentos de inestabilidad y discrepancias. Así las cosas, a pesar de los notables avances en el marco del Movimiento de los No Alineados, entre 1964 y 1972 se desató una crisis, que constituye la segunda fase de la historia del movimiento. Ello se refleja

en el fracaso de la Cumbre prevista para 1967, la cual no ocurrió; y las demás se dieron de forma inconsistente y con nulos o escasos resultados (Moita, 1983, p. 39).

Finalmente, en 1970 se realizó la Cumbre de Lusaka, Zambia, con la participación de 54 países como miembros plenos y 10 observadores. En dicho escenario se aprobaron 2 declaraciones: la primera sobre la paz, el desarrollo, la cooperación y la democratización de los países. La segunda declaración versó sobre la no alineación y el progreso económico. La tercera etapa inicia en el año de 1973 con la Cumbre de Argel en la cual participaron 75 países como miembros plenos y 23 observadores y 3 países invitados. En la cumbre se firmó una declaración política, económica y un Programa de Acción Para la Cooperación Económica entre los países miembros. (Prensa Latina, 1982, pp. 3-6).

Dicha cumbre constituyó un resurgir del movimiento después de Lusaka; en razón de que esta fase se caracterizó por el prestigio y dinamismo del movimiento. Lo cual se evidencia en el rol que asumió el grupo de países no alineados en la lucha por un nuevo orden económico mundial, sin desatender los asuntos de carácter político, jurídico y militar (Moita, 1983, p. 47 y 49). Esto refleja un nuevo matiz de los no alineados, para quienes el objetivo inicial de su organización era el rechazo contra las formas violentas de resolver los conflictos y la liberación de los pueblos de las grandes potencias económicas y políticas. Ahora, después de enfrentar una etapa de crisis, propenden por cuestionar el orden económico mundial, impuesto por las grandes potencias.

En 1976, se realizó la V cumbre en Colombo, capital de Sri Lanka con la participación de 86 miembros plenos, 22 observadores y 3 países invitados. Como hecho relevante, ingresaron al movimiento, las antiguas colonias portuguesas como Angola, Mozambique, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe. (Prensa Latina, 1982, p. 7).

La cuarta etapa del Movimiento de Países No Alineados adquiere su ímpetu en 1979, con la Cumbre de La Habana, con la participación de 95 países miembros plenos, 20 observadores y 19 como invitados.

Este encuentro recoge las desavenencias y la decepción de los miembros por el fracaso en su intento por lograr un nuevo orden económico internacional. En esta se reconoció la existencia de dificultades que impidieron alcanzar resultados económicos positivos y la modificación de las condiciones del orden económico mundial (Moita, 1983, p. 71). Es posible que esta sea la razón por la cual en ese momento no hubo un avance innovador en la doctrina del no alineamiento, tanto en política como en economía.

En 1983 se llevó a cabo en la ciudad de Nueva Delhi la séptima conferencia de MNOAL. Como es habitual se redactaron dos declaraciones: una política y una económica. El político el cual se denomina “Mensaje de Nueva Delhi” estableció un diagnóstico de la situación actual del momento, en el cual se planteó un desorden e inseguridad en las relaciones internacionales de los países que seguían caracterizándose “por la desigualdad, la dominación y la explotación”. Se enfatizó, además, “la paz y la coexistencia pacífica, la independencia, el desarme y el desarrollo” (Palacios 1983, p. 147), como objetivos principales de las naciones vinculadas al movimiento.

En realidad, la situación internacional parecía empeorar por el desarrollo de la carrera armamentística, la participación de las superpotencias en conflictos regionales y la amenaza de posibles catástrofes nucleares.

En esa medida, se hizo un llamamiento para que se trabajara por la paz mundial, el desarme nuclear, el desarrollo económico a favor de las naciones débiles, y un mensaje

de buscar opciones de colaboración y cooperación entre los países no alineados y las grandes potencias (Martínez, 1983, p. 64).

La octava conferencia del movimiento se llevó a cabo en la ciudad de Harare (Zimbabwe) del 1 al 6 de septiembre de 1986 con la participación de 101 países miembros, 10 países observadores y 12 países como invitados. Dicha conferencia mantuvo la línea trazada en la cumbre de Nueva Delhi, pues las declaraciones tanto políticas como económicas dieron continuidad a lo establecido en 1983 en lo relacionado con la evaluación de la situación internacional, agravada por la carrera armamentística en el mundo, lo que implicó un llamamiento al desarme en el mundo por parte del movimiento. De igual manera, se discutió temas como la no agresión y no amenaza o uso de la fuerza en las relaciones internacionales, arreglo pacífico de controversias, no intervención y no injerencias en los asuntos internos de los países. También se abogó por la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos y se analizó la situación política de países en el África meridional, Sahara Occidental, Mayotte, Islas Malgaches, Oriente medio, entre otros. (Martínez, 1988, pp. 527-532).

Pero si algo caracterizó a dicha conferencia, fue el papel que había ido adquiriendo en el desarrollo histórico del movimiento, el África Meridional y el Atlántico Sur. Al respecto, es importante mencionar:

En la cumbre de Harare esta fue la gran novedad geopolítica que llamó más la atención y que suscitó más comentarios (...). Es además reflejo y prueba de los grandes y profundos cambios de carácter geopolítico, estratégico e histórico en los tiempos y en el mundo en que vivimos, indicios de la multipolaridad de la política internacional, del

fortalecimiento de la no alineación y de la independencia, del crecimiento de la resistencia a la acción de las superpotencias. (Martínez, 1988, p.195).

La IX cumbre del movimiento llevada a cabo en 1989 en la ciudad de Belgrado, estableció aspectos importantes en la discusión con respecto a la posición política del movimiento, pues en su declaración final se hizo énfasis en el concepto de interdependencia entre los países. Es decir, que, a partir de las relaciones internacionales, como un factor de apoyo y cooperación, cada país construya libertad, independencia e identidad nacional; sin que prevalezca la dominación de un país sobre otro.

De igual manera, se puso dentro de la agenda del movimiento la discusión sobre la protección del medio ambiente y sobre la necesidad de buscar un “convenio global que asegure un desarrollo ecológicamente sustentable”, ya que para los países en desarrollo como lo pertenecientes a los MNOAL, la “protección al medio ambiente debe contemplarse como parte integrante del proceso de desarrollo” (Cardona, 1989, p. 63).

A su vez, en la declaración se resaltó la importancia de la Organización de las Naciones Unidas, en la medida que dicha institución consolidó el multilateralismo, el cual permitió un desarrollo cada vez mayor a nivel global.

Por otro lado, la declaración precisó que el movimiento tenía su razón de ser, no solo con respecto a la confrontación Este - Oeste, si no que mientras existiera cualquier situación de tensión en el mundo, este se encontrará vigente, pues su papel “está íntimamente vinculado al mantenimiento y logro de la paz” (Cardona 1989, p. 64). Esto

es importante analizarlo en la medida que no se acabarán las tensiones mientras el subdesarrollo entre dichos países, permanezca latente.

Por último, la declaración final del encuentro repudió las formas de discriminación que existían en el mundo y en especial, en los países miembros, con respecto a la etnicidad, cultura y diferencias religiosas. De igual manera, analizó el tema de las drogas e hizo énfasis en el reconocimiento de este fenómeno como un problema internacional que no solo implicaba a los productores, sino también a los consumidores, paraísos fiscales y que “la solución de tan vastos y complejos problemas [requería] un acceso concertado y coherente dentro de un marco multilateral” (Cardona 1989, p. 65).

1.2.1 El MNOAL y la disolución de la URSS

Con el debilitamiento y posterior disolución en 1991 de la Unión Soviética, la naturaleza y esencia del movimiento se ponía en entredicho, pues este tuvo un problema de identidad, en la medida que su característica de “no alineados” perdió todo sentido en el momento en que ya no existía una confrontación entre Estados Unidos y la URSS. Es así como “al perder su identidad, el Movimiento ha visto debilitada su frágil unidad, generada hasta entonces, como decíamos, por oposición a fuerzas externas, y se vio abocado a fortalecer sus nexos internos y a definir su nueva vocación” (Ramírez, 2000, p. 9)

El derrumbe de la cortina de hierro significó, así, un duro golpe para el MNOAL, pues determinó un replanteamiento de los principios bajo los cuales se erigió dicho movimiento. (Botero, 1995 p.70). De esta forma, en la última década del siglo XX,

comenzó a prevalecer la economía liberal de mercado como único paradigma de organización económica mundial, dejando a un lado cualquier otra opción de carácter socialista o una opción intermedia entre este y el capitalismo. (Ramírez, 2000, p. 108).

Sin embargo, a pesar que dicha contradicción entre Este-Oeste ya no existía, apareció más notoria la contradicción entre Norte -Sur, donde los países no alineados, empezaron a reivindicar un nuevo orden económico, en donde existiera una democratización de las relaciones internacionales, rechazaron cualquier tipo de discriminación o formas de intromisión en los asuntos internos de los países en favor de la autodeterminación y soberanía de los pueblos. (Botero, 1995, p. 68). Es decir, se mantuvieron los principios de los orígenes del MNOAL a pesar de que la “no alineación” ya no se encontraba presente en la esencia del movimiento.

Más en general, se han desarrollado cumbres desde 1964 hasta 2016, para un total de 16. Si bien, hoy en día la Guerra Fría ya no es un objeto de organización y de lucha de los países No Alineados, persisten los principios y rasgos característicos que los llevaron a integrarse. En especial, subsiste el interés por alcanzar la paz mundial y el desarrollo de las naciones a través de la cooperación pacífica.

1.3 El movimiento de países no alineados-MNOAL y la PAZ

La paz es un factor que siempre ha estado presente en el Movimiento de Países No Alineados-MNOAL, desde su surgimiento en 1961. Un ejemplo de ello es la cumbre de Belgrado. La naturaleza de dicha cumbre, que quedó reflejada en su declaración,

buscaba “la contribución a la paz, seguridad mundial y a la cooperación pacífica entre los pueblos” (Declaración de Belgrado, 1961).

En el marco de la declaración, los países miembros de MNOAL establecieron que, para implementar la paz en el mundo era necesario identificar las causas de la violencia. Para estos, los factores que incrementaron dicha situación fueron identificados en el dominio imperialista y colonialista por parte de las grandes potencias en el mundo. Con el propósito de lograr la tan anhelada paz, era necesario desterrar dichos factores considerados como las principales causas del conflicto. El neocolonialismo y sus múltiples manifestaciones no permitían una coexistencia pacífica en el mundo.

Es evidente cómo en la primera declaración de MNOAL se evidenciaba una clara posición política antiimperialista que iba a determinar el rumbo político del movimiento. Ello bajo el entendido de que, para lograr la paz mundial, era necesario acabar con cualquier vestigio de relaciones políticas y económicas imperiales en el mundo.

De igual manera, los países miembros establecieron en la declaración la necesidad de realizar una cooperación pacífica entre los países, basada en la independencia, la autodeterminación, y la soberanía de los pueblos, condiciones necesarias para lograr la igualdad y progreso de todos.

En la siguiente cumbre, en El Cairo en 1964, se establecieron los principios de coexistencia pacífica, consagrados en el “Programa para la Paz y la Colaboración Internacionales”. En este sentido, la Cumbre rechazó enfáticamente los experimentos nucleares y abogó por el desarme general y completo, y la creación de zonas desnuclearizadas. Es así como el movimiento de países no alineados se convierte en una opción ideal para la coexistencia pacífica, la disuasión y el desarme. El término

“coexistencia pacífica” establece que, debe prevalecer “el respeto entre los países a sus divergencias político-sociales, esto es, la convivencia de los regímenes por encima de su diversidad” (Moita, 1983, pp. 30-33). Es importante anotar que ello se refiere a la eliminación por completo de la fuerza en las relaciones internacionales, dando un lugar prevalente a la resolución de los conflictos mediante la negociación, la conciliación y el arbitraje. La coexistencia pacífica se convierte en un eje articulador del movimiento y en su característica más notoria.

En la cumbre de Lusaka de 1970 se elaboró la “Declaración sobre la paz, la independencia, el desarrollo, la cooperación y la democratización de las relaciones internacionales”. Con respecto a los asuntos de paz, se estipuló en dicho documento que se debía continuar en la lucha por la paz y que esta acción pasaba por la lucha contra el colonialismo y el racismo. De igual manera, se enfatizó en la diplomacia como mecanismo para darle solución a la carrera armamentística entre las potencias. Por último, el movimiento continuaba reivindicando la independencia económica de los países y la cooperación en condiciones de igualdad entre estos, sin que implicara sometimiento por parte de los países en desarrollo con relación a las potencias mundiales.

En la conferencia de Argel de 1973 se insistió en la defensa de la paz mundial, la lucha contra la discriminación y en la reiterada idea de identificar a las políticas imperialistas como causas para que no exista una paz en el orden mundial.

En total se han realizado 17 conferencias las cuales han abordado temas como los conflictos bélicos entre países, los nuevos retos que implicó el proceso de globalización, entre otros. Recientemente, en el año 2016, se realizó la XVII cumbre en isla Margarita (Venezuela), en la cual se volvió a insistir en abogar por una paz estable y duradera que examine las causas estructurales de los conflictos entre las naciones para así alcanzar, la

paz, el desarrollo y garantizar el respeto por los derechos humanos (Declaración de la XVII Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, 2016). A pesar de los cambios de las condiciones históricas y sociales con respecto a las originarias conferencias, el Movimiento sigue dando voz a la lucha por el respeto de la soberanía nacional de las naciones y la no injerencia de cualquier país sobre los asuntos internos de otro.

1.4 Cooperación económica

El desarrollo económico de los países miembros de MNOAL implicaba una reivindicación de los países del sur global del planeta, sumidos en el atraso industrial y tecnológico, ya que eran Estados que históricamente habían sido sometidos a relaciones de colonialismo y vasallaje por parte de las potencias económicas. En esa medida, era necesario establecer relaciones de cooperación económica entre estos países y los países del norte global, pero siempre en términos de igualdad y respetando su soberanía.

La independencia de los países del sur y miembros de MNOAL evidenció las relaciones asimétricas de dichos países con respecto a los Estados del norte, en materia de crecimiento económico y desarrollo industrial.

Es por esto que en las declaraciones de las diferentes cumbres abogaron por la cooperación económica entre los diferentes países miembros. Por ejemplo, en la ya mencionada Declaración de Lusaka se destacó la necesidad de garantizar la independencia económica entre dichos países, así como la cooperación permanente en pie de igualdad y beneficios recíprocos.

Otra de las declaraciones realizadas en la misma conferencia, es la «Declaración sobre la no alineación y el progreso económico». En esta se establecieron normas de cooperación económica entre los países miembros, así como un programa de acción económica común.

La conferencia de Argel continuó con la línea política trazada en la anterior conferencia y enfatizó en lo concerniente a la cooperación económica. Esto bajo el argumento de que los países desarrollados y en vías de desarrollo debían establecer una relación de cooperación en igualdad de condiciones. Así las cosas, en las conferencias se mencionó constantemente la necesidad de realizar un programa de plan de acción económico de cooperación.

Es así como el MNOAL impulsó la cooperación técnica Sur-Sur e intentó establecer un diálogo más equilibrado Norte-Sur (Ramírez, 2000, p. 11). Sin embargo, la influencia del G-77 en los asuntos de política económica exterior obstaculizó este anhelo (Mazuera, 1995, p. 196). Contrario a ello, profundizó la dependencia del comercio, financiamiento y tecnológica de los países del Sur respecto de los países del Norte.

El desarrollo histórico de la cooperación por parte de los países del norte global ha demostrado poco interés en la construcción de instrumentos de cooperación con países del sur. Al contrario, las potencias consideran que los problemas mundiales son generados por los países menos prósperos; y además, son las potencias las que definen los problemas mundiales de manera unilateral.

En esa medida es importante entender que, cuando se mencione la cooperación entre países, debe ser tomada en cuenta como un proceso de negociación, en el cual:

Todas las partes implicadas en un mismo asunto puedan expresar sus intereses y expectativas, intervenir en su definición, en el diseño de estrategias, en la distribución equilibrada de costos y en la aplicación de medidas para lograr los objetivos globales. (Ramírez, 1995, p. 2).

Es decir, los problemas internacionales deben ser abordados por soluciones internacionales que involucren tanto a los países menos desarrollados como a los países del norte industrializados.

2. COLOMBIA EN EL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS

Colombia inició su participación en el MNOAL en calidad de observador en el año 1974 y posteriormente, se hizo miembro permanente en 1983, en la cumbre VII en Nueva Delhi, durante el Gobierno de Belisario Betancur.

El presidente Betancur fue uno de los principales partidarios del ingreso de Colombia al MNOAL. A juicio del ex presidente, ingresar a MNOAL permitía establecer que el Estado Colombiano no era “satélite de ningún tipo de poder y de mantener nuestro propio poder de decisión” (Charry, 1995, p. 28). Es por ello que, en un momento de su administración intentó desligarse del “*alineamiento automático*” con Washington (González, 2004, p. 269).

Posteriormente, también el presidente Virgilio Barco confirmó su apoyo a la presencia del país en el movimiento. En su discurso de posesión el 7 de agosto de 1986 manifestó, de hecho, que “la no alineación, la consideramos como elemento de equilibrio en el sistema internacional y de apertura al diálogo entre los países industrializados y los países en desarrollo” (Charry, 1995, p. 28). Con esto, el Gobierno Barco sentó su posición política con respecto al papel que jugaría el Estado Colombiano en dicho movimiento, pues buscaba tomar distancia de cualquier confrontación frente a cualquier potencia económica.

2.1 Participación de Colombia en el MNOAL en los años 80

2.1.1 Gobierno Belisario Betancur 1982-1986

Colombia ingresó al MNOAL en el año de 1983, bajo el gobierno de Belisario Betancur, decisión que estuvo motivada por razones de política interna y política externa. Entre las razones internacionales estaban los reclamos limítrofes de Nicaragua, las presiones de Venezuela sobre el Golfo y en general, el deseo de Colombia de superar el aislamiento internacional (Tirado, 1997, p. 7). De otro lado, el país venía de un contexto de políticas internas bastante duras y cuestionables, marcadas principalmente por la guerra interna (Hoyos, 2016, p. 54). En consecuencia, el gobierno buscó, de una u otra forma, responder al aislamiento y el desprestigio internacional en el que se encontraba el país, en especial con la comunidad latinoamericana. Para efectos de comprender mejor esta dinámica, a continuación, se abordarán tres aspectos. En primer lugar, el contexto político e internacional en el que ingresó Colombia al MNOAL; en segundo lugar, la política interna y externa de Colombia durante la presidencia de Belisario Betancur respecto del MNOAL y finalmente, los logros de Colombia en el movimiento durante esta etapa.

Es importante señalar que, el contexto en el que se dio el ingreso de Colombia al MNOAL estaba marcado por las secuelas del anterior gobierno, presidido por Turbay Ayala. El gobierno en mención había instaurado el denominado “Estatuto de Seguridad”, documento que abogaba por la confrontación militar de cualquier expresión insurgente en el país, lo que conllevó a la muerte y desaparición de muchos civiles

(Hoyos, 2016, p. 54). Esto conllevó a un gran desprestigio del Estado Colombiano en la Comunidad Internacional, pues fue clara la constante violación de derechos humanos que causó dicha política del gobierno.

Aunado a esto, también hubo circunstancias internacionales que comportaron la agudización de las relaciones internacionales del Estado Colombiano; entre estas, las diferencias con el Estado Cubano por el intento de este de elegir su representante al Consejo de Seguridad de la ONU y además por apoyar al grupo guerrillero del M 19. El mismo Fidel Castro había reconocido que “él entrenó a los guerrilleros, pero nos los armó” (Palacios, 1983, p. 78). Esto con motivo que, en el año de 1983, luego que el presidente Betancur concediera una amnistía general a miembros del M 19, estos bajo la lógica de seguir con las acciones armadas como táctica de presión al establecimiento, decidieron viajar y recibir entrenamiento militar en la isla cubana (Narváez, 2012, p. 38).

Posteriormente, una fracción de dicho grupo incursionó en acciones armadas en el sur del país, como fue el caso de la toma a la ciudad de Florencia en el Departamento de Caquetá el 14 de marzo de 1984, por parte de 150 guerrilleros. Dicha acción militar constituyó la primera llevada a cabo por una guerrilla a una capital departamental. En la toma se atacó al batallón de Juanambú, la gobernación, la alcaldía, la cárcel, se liberaron 130 presos y se obtuvo material de guerra, se destruyeron los archivos de la policía. También se atacaron dos colegios. Luego de la toma a Florencia, el M-19 continuó con las acciones armadas en el sur del país, como lo fue el hostigamiento al Batallón de Pichincha en Cali, al batallón de Ingenieros Codazzi en Palmira y a los municipios de Corinto, Miranda y Yumbo. (Narváez, 2012, pp. 155 y 156).

Dichas acciones tuvieron un impacto a nivel interno e internacional; en consideración de que el gobierno cubano había influido en la formación militar de dicha guerrillería, se suspendieron las relaciones diplomáticas con Cuba.

Por otro lado, existía un conflicto internacional con Nicaragua por la disputa por la soberanía de San Andrés, pues en el año 1980 la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional había desconocido el Tratado Esguerra-Bárcenas del año de 1928 el cual le otorgaba la soberanía del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina al Estado Colombiano.

De igual manera, el Gobierno de Turbay no había apoyado abiertamente a Argentina con relación a la disputa de las islas Malvinas con Inglaterra en abril de 1982, pues la posición de Colombia fue más de respeto y acompañamiento a las acciones diplomáticas que pudiera realizar Argentina, antes que la recuperación del control de las islas por acciones bélicas. Dicha posición conllevó el aislamiento internacional de Colombia en especial con países vecinos. (Revista Portafolio, 2007, p. 1 y ss.).

Estas circunstancias habían llevado al gobierno de Turbay Ayala a estar en permanente alineación con el Gobierno de Estados Unidos, lo que implicó que Colombia pagara “un precio demasiado alto por la extrema identificación con EE. UU” (Scocozza, 2018, p. 529). El contexto en el campo internacional había determinado, así, unas relaciones internacionales resquebrajadas entre el Estado Colombiano y los países de Latinoamérica, lo que implicaba que era necesario replantear sus posturas diplomáticas en el mundo.

Por estas razones, Betancur anunció, en su discurso de posesión presidencial para el periodo de 1982-1986, cambios en la política internacional y “la intención de que Colombia entre a formar parte de la agrupación de países no alineados que, no obstante,

la heterogeneidad de sus posiciones ideológicas congrega un inmenso conjunto de Estados del Tercer Mundo” (Betancur, 1982, p.4).

De igual manera, para Betancur, participar y ser miembro de MNOAL evidenciaba la idea de “afianzar la independencia de nuestro país frente a los grandes bloques y no de cambiar una dependencia por otra”. (citado por Scocozza, 2018, p. 529).

En general, la decisión de hacer parte del MNOAL hizo parte de una estrategia política del nuevo presidente de mejorar la imagen de Colombia en el exterior después de un periodo de aislamiento internacional. De hecho, “la imagen de Colombia en el exterior se encontraba muy deteriorada. El ingreso era parte de una estrategia tendiente a superar el aislamiento diplomático, producto de la gestión internacional de la administración anterior”. (Tirado, 1996 p. 8).

En relación con lo anterior, para Toklatian fueron tres elementos adicionales al mencionado, los que llevaron a Colombia a ingresar a MNOAL:

- a) La no alineación constituía un elemento de cohesión interna y de presencia internacional para los países del Tercer Mundo
- b) El ingreso se relacionaba directamente con el proceso de paz interno. De un lado, el gobierno seguía una estrategia interna de pacificación y, de otro, buscaba neutralizar una posible internacionalización de los conflictos internos; a la par que se ampliaban los lazos con el exterior, se preservaba la estabilidad institucional.

c) La recomposición de las relaciones internacionales. La actitud del presidente Betancur correspondía a un distanciamiento de los Estados Unidos. (Tirado, 1996, p. 8).

Por otro lado, el gobierno fue afianzando las relaciones con los países tercermundistas para mejorar la imagen del país en el exterior. Para el excanciller de gobierno Betancur, Rodrigo Lloreda Caicedo, “la disputa en Naciones Unidas con Cuba y el alineamiento con Inglaterra con ocasión de la guerra de las Malvinas habían generado una situación internacional difícil para el país que era urgente revertir” (Botero 1995, p. 79).

De igual manera, al ingresar al movimiento, a Colombia le permitía protegerse y estar en igualdad de condiciones con respecto a Venezuela que hacía parte del movimiento, pues en el momento se adelantaba disputas limítrofes con el país vecino por el Golfo de Venezuela, y al estar en el movimiento, le permitía tener mayor influencia a Colombia en las Naciones Unidas para sus intereses frente al tema. (Botero, 1995, p. 82).

Lloreda consideraba que la estrecha relación del país con los países desarrollados, no le garantizó al primero “particulares beneficios, porque la verdad es que, por el hecho de ser tan obsecuentes, no nos habían dado un tratamiento especial, ni nos habían otorgado créditos muy baratos, ni nos permitían el acceso de nuestros productos a sus mercados, ni teníamos algún tratamiento preferencial” (Botero, 1995, p.79). De lo contrario, la afiliación a los MNOAL permitía una mayor independencia de las relaciones internacionales del país y la oportunidad de acercarse a otros países tercermundistas en nuevos organismos internacionales.

De todas formas, la decisión de Colombia de ingresar al movimiento se consideró como tardía (Botero, 1995, p.82), ya que varios países latinoamericanos ya habían ingresado desde la fundación de este.³ Colombia ya se había presentado en las anteriores reuniones del movimiento con un bajo perfil y en calidad de observador, para luego ingresar en la VII cumbre de Nueva Delhi.

VII Conferencia de Jefes de Estado de los Países no Alineados- Nueva Delhi

La VII conferencia realizada en la ciudad de Nueva Delhi en la India en el año de 1983 fue la primera reunión en la que Colombia participó como miembro formal. La conferencia contó con 100 delegados, de los cuales participaron también por primera vez, representantes de los países de Ecuador, Bahamas, Barbados y Belice. (Ramírez, 1996). Al final del encuentro, se firmaron dos declaraciones, una de carácter político y otra de carácter económico.

La declaración política constaba de 193 puntos. Dentro de los temas mencionados y tratados se encontraban: “función de la no alineación; desarme, supervivencia y coexistencia en la era de los armamentos nucleares; la situación en el África meridional, con especial atención a Namibia, Sudáfrica y la desestabilización; Sahara Occidental; Mayotte; islas Malgaches; el océano Indico como zona de paz; soberanía de Mauricio sobre el archipiélago de Chagos incluida Diego García, la cuestión de Palestina; la cuestión del Líbano; la situación en Oriente Medio; agresión de Israel contra instalaciones nucleares del Irak; Asia Sudoriental; Asia Sudoccidental; Corea; conflicto entre Irán e Irak; Europa; el Mediterráneo; Chipre; asuntos latinoamericanos y del

³ Los países de Cuba, Bolivia y Ecuador asistieron a la primera cumbre en Belgrado en el año de 1961. En 1970 ingresa Jamaica y en 1976 Ingresa Panamá como miembro pleno (Botero, 1995, p. 82).

Caribe; utilización de la energía nuclear con fines pacíficos; arreglo pacífico de controversias; no intervención y no injerencia; nuevo orden mundial de la información y las comunicaciones”. (Martínez 1983, p.540).

Por otro lado, la declaración económica, conformada por 121 puntos, trató los temas de:

situación económica mundial negociaciones para el establecimiento del nuevo orden económico internacional; negociaciones globales sobre la cooperación internacional para el desarrollo; programa de medidas inmediatas en las esferas de importancia crítica para los países en desarrollo; estrategia internacional del desarrollo; carta de derechos y deberes económicos de los Estados; la Sexta UNCTAD; cuestiones monetarias y financieras y transferencia de recursos; comercio; materias primas; alimentación y agricultura; energía; ciencia y tecnología; industrialización; actividades operacionales de desarrollo del sistema de las Naciones Unidas y su crisis de recursos; soberanía sobre los recursos naturales; derecho del mar; la Antártida; empresas transnacionales; vivienda; desarrollo de los recursos humanos; el papel de la mujer en el desarrollo. (Martínez 1983, p.540).

En adición a lo anterior, en el año de 1983, los países del Tercer Mundo estaban enfrentando grandes retos, por lo que puede considerarse que Colombia ingresó al movimiento en un momento álgido, tanto interno como internacional. Al respecto, la revista Tricontinental denunció los intentos e intenciones de Estados Unidos de agredir

a los países de Centroamérica y el Caribe⁴. Ante lo cual, la editorial expresó su solidaridad con los pueblos de la región, haciendo un llamado a no amedrentarse y continuar su lucha hasta la victoria final (Tricontinental-a, 1983, p. 71). Esto indica que, en el momento en el que Colombia ingresó al MNOAL había un marcado rechazo, por parte de los países del Sur Global en contra de las acciones de EEUU; por lo cual, Colombia, al ingresar al movimiento, claramente estaba tomando partido por una posición determinada.

En ese momento histórico, Colombia decidió entrar en la organización porque el gobierno de Belisario Betancur comprendió que era necesario jugar un papel más importante en el escenario internacional, consolidando relaciones con los países latinoamericanos y los países de Asia y África en aras de buscar no solo un equilibrio en su política internacional y de tomar cierta distancia con respecto a Estados Unidos, si no para mejorar su capacidad negociadora como país no alineado en Naciones Unidas (Cardona, 1990, p. 76). De igual manera, era importante mejorar su legitimidad e imagen internacional por medio de mitigar o apaciguar los conflictos internos de violencia con grupos insurgentes, por medio de diálogos, amnistías y acuerdos de paz con estos. Esto evidenció que uno de los ejes de la política internacional de Betancur estaba en el ingreso y permanencia en el movimiento, pues esta estaría en estrecha relación con su política de paz interior.

⁴ Para tal época, El 19 de julio de 1979, la revolución popular sandinista derrocó una de las dictaduras más fuertes de América Latina, la de Somoza, que había mantenido al pueblo nicaragüense sojuzgado por más de 40 años (Nolff, 1982, p. 1). De otro lado, el 15 de octubre de 1979 El Salvador vivió un golpe de Estado, encabezado por el coronel Adolfo Majano (Victoriano, 2010, p. 180). Guatemala enfrentó la invasión militar financiado por Estados Unidos en 1954. Además, Guatemala recibió la influencia de la revolución sandinista que colocó a Centro América en el epicentro de interés internacional, tanto revolucionario como contra-revolucionario. Tal influencia favoreció la creación del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y el despliegue revolucionario de este en 1972, apoyados por indígenas y campesinos. (Victoriano, 2010, p. 185). Estos cambios habían determinado una particular inestabilidad en el continente y, frente a la más o menos directa presencia de Estados Unidos en la región, fuerte era el debate en contra de su intervención.

En adición a lo anterior, los lineamientos que adoptó Betancur se centraron en una reestructuración de las relaciones internacionales del país, con énfasis en la capacidad negociadora de Colombia; este propósito se concretaba a través de la participación del país en diversos organismos subregionales hemisféricos y multilaterales, como el MNOAL. (González, 2004, p. 270).

En este orden de ideas, cuando Colombia ingresó al MNOAL existían razones internas para guiar la política internacional hacia una consolidación del país dentro del movimiento. En efecto, una de las razones era quitarles peso internacional a los movimientos insurgentes. Sin embargo, para Juan Tokatlian los rasgos que determinan la política interna de Colombia para tal época son tres. Por un lado, la no alineación era un elemento de cohesión interna, y que indefectiblemente, conducía a exaltar la presencia internacional para los países del tercer mundo. En segundo lugar, el ingreso del país al movimiento se relacionó con el proceso de paz interno, pues una de las políticas internas de Colombia, para ese entonces, era la pacificación y preservar la estabilidad institucional. De otro lado, Colombia estaba en plena lucha contra el narcotráfico, y debido a que este era un motivo de afrenta por parte de Estados Unidos, Colombia tuvo que tomar distancia de los Estados Unidos y el ingreso al MNOAL era una forma de recomposición de las relaciones internacionales (Tokatlian, 1985, p. 98).

Es evidente que el ingreso de Colombia al MNOAL influyó en que su política exterior se orientó a establecer y fortalecer las relaciones con países del Sur Global. Al respecto, sobre la base de la deuda externa latinoamericana, Colombia solicitó al gobierno norteamericano renegociar las deudas latinoamericanas. En adición, pidió a Estados Unidos y a diversos organismos internacionales la adopción de una posición más clara para solucionar la crisis financiera de América Latina. Es así que, la

diplomacia colombiana intentó gestionar y facilitar los diálogos para alcanzar tales propósitos entre las partes interesadas. (González, 2004, pp. 270 y 271).

Esta actitud y gestión del gobierno de Colombia permitió restablecer de buena manera las relaciones en Cuba, pues ambos países convergieron respecto de la dificultad económica que afrontaba la región. De hecho, algunos autores afirman que la inserción de Colombia en el MNOAL fue una forma indirecta de reanudar las relaciones con Fidel Castro (Cepeda, 1986). Ello se reflejó en constantes visitas de voceros cubanos a Colombia y las constantes comunicaciones telefónicas entre el presidente Betancur y Castro y, de forma más específica, en la acogida que tuvo Colombia en la conferencia sobre deuda externa organizada en La Habana (Cepeda, 1986 p. 34).

En este orden de ideas, con respecto a la política interna de Colombia durante la época de ingreso al MNOAL, se evidencia que la administración Betancur realizó acciones para lograr mitigar e impedir la internacionalización del conflicto interno con la insurgencia de ese momento. Durante esta administración, entre los años 1982 y 1986, se adelantó una política de paz acercándose a los actores armados para iniciar un proceso de diálogo; esto significaba que, por primera vez, un gobierno colombiano le daba estatus político a la insurgencia armada por medio de la disposición de establecer una mesa de diálogo de paz. Por ejemplo, en 1984 se realizó el acuerdo de paz entre el gobierno y las Fuerzas Armadas y Revolucionarias de Colombia, en el cual se acordó el cese al fuego entre dicha guerrilla y las Fuerzas Militares en representación del Estado. Dicho acuerdo se conoció como el “Acuerdo de la Uribe” debido a que se realizó en el municipio de la Uribe en el Departamento del Meta.

Así las cosas, el liderazgo político de Colombia en la región y el restablecimiento de las relaciones con un país de marcada ideología de izquierda como lo era Cuba, permitió que las dudas acerca de la voluntad política del gobierno Betancur

frente a los acuerdos de paz se disiparan, pues ganó credibilidad interna. Este escenario facilitó la firma de los acuerdos de paz con las FARC en marzo de 1984. (González, 2004, p. 271).

Es dable afirmar que la participación de Colombia en el MNOAL durante la presidencia de Belisario Betancur tuvo logros importantes. En primer lugar, le permitió a Colombia ingresar al concierto de naciones formando parte de un Movimiento en el cual compartían lineamientos y principios; por ejemplo, la primacía de la negociación política sobre el enfrentamiento armado, la libre determinación de los pueblos, la cooperación internacional y la coexistencia pacífica, entre otros. (Londoño, 1995, p. 4).

En este orden de ideas, Colombia consiguió una mayor autonomía exterior y una creciente diversificación político-económica. Además, “logró un comportamiento externo más visible y activo, [...] se consolidó una relativa reestructuración de la conducta internacional del país con un perfil más asertivo y dinámico” (Tokatlian, 1996, pp. 45 y 46). Esto le permitió al siguiente gobierno proyectarse con más solidez en el ámbito global.

2.1.2 Gobierno de Virgilio Barco 1986-1990

El gobierno de Virgilio Barco mantuvo la continuidad en la política exterior del gobierno de Betancur, en la medida que la naturaleza de dicha política estuvo basada en la diversificación de las relaciones con otros países del mundo, más allá de las tradicionales relaciones con los países del primer mundo (Cardona, 1990, p. 85). De hecho, el Gobierno Barco mantuvo la “neutralidad ideológica” en el campo internacional, como bien lo afirmó el expresidente Betancur, y continuó con la idea de

aceptar “las diferencias de sistemas políticos o económicos buscando sólo las asociaciones múltiples hasta donde sea posible a fin de mejorar nuestra capacidad negociadora.” (Cardona, 1990, p. 1)

Con respecto a la política interna, ésta estuvo influenciada por el conflicto armado interno, razón por la cual, Colombia decidió permanecer en el MNOAL para encontrar apoyo internacional. En dicho periodo, el homicidio era de las principales causas de mortalidad en el país. Según fuentes oficiales para la época, este delito había crecido cerca del 50 % en los últimos cuatro años (Samper, 2019, p. 34). Esto era producto del conflicto armado entre Estado, Guerrillas y Paramilitares. Los grupos subversivos estaban en 170 de los 1100 municipios del país consolidándose durante este periodo.

En el caso de las FARC, durante 1986 y 1990 llegaron a tener entre 3000 y 3500 guerrilleros extendidos por más de 10 departamentos del país. Por su parte, el Ejército Popular de Liberación- EPL concentraba y consolidaba sus actividades armadas en regiones como el Urabá Antioqueño con alto desarrollo agroindustrial y bananero y petrolífera como en el Catatumbo en el departamento de Norte de Santander. A su vez, el Ejército de Liberación Nacional- ELN amplió su margen de acción en el sector petrolífero de Caño Limón Coveñas, en el Departamento de Arauca. De igual manera la guerrilla denominada Quintín Lame continuaba en pie de guerra. Solo en dicho periodo se logró adelantar negociaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla del M 19.

Los grupos paramilitares crecieron y se extendieron por el país, gracias a que estos fueron entrenados y financiados por narcotraficantes, en particular por los miembros del cartel de Medellín. Para el año de 1988, había entre 130 y 135 organizaciones paramilitares en todo el país; por la misma época, adelantaron una campaña de exterminio contra el naciente grupo de izquierda denominado “Unión Patriótica”, grupo

que surgió gracias a los acuerdos de paz con el Gobierno Betancur. (Samper, 2019, pp. 43-45).

Así mismo, el Narcotráfico se desbordó para la época de los inicios de los 90's; aproximadamente, el 80 % por ciento de la cocaína que se consumía en Estados Unidos, la producían los narcotraficantes colombianos, los cuales “tienen los laboratorios para procesarla y controlan rutas y redes de exportación y distribución a los Estados Unidos”. (Samper 2019, p. 33).

Dicha era la situación interna en el país y bajo la cual gobernó el presidente Virgilio Barco, por lo que era necesario seguir por la senda de mejorar y consolidar las relaciones internacionales con diversos países en aras de buscar apoyo y respaldo exterior para mitigar los conflictos internos. Es así como el gobierno colombiano pasó, entre marzo de 1987 y finales de 1988, de tener relaciones diplomáticas con 106 países a 138 (Cardona, 1990, p 3).

Es así como **la política exterior** del entonces presidente Virgilio Barco Vargas mantuvo la idea de propender por la no intervención en los asuntos de los países, la autodeterminación de los pueblos y por acciones pacíficas para cualquier solución de controversias entre Estados. (Barco, 1996, p. 1 y ss.). Al respecto, esto ha sido una de las banderas de los países no alineados.

Con respecto a la presencia del Estado Colombiano en el MNOAL, en el discurso de posesión presidencial, Virgilio Barco expresó la idea de mantenerse en dicho movimiento pues consideraba que la no alineación estaba por encima de cualquier consideración emotiva o circunstancial (Barco, 1996, p.1). Es decir, dicha administración les daba importancia a las relaciones con los países miembros del MNOAL y por lo cual continuó por esa senda.

La pertenencia de Colombia en el MNOAL influyó en la política exterior del país en el entendido de que, se incrementaron las relaciones diplomáticas con los países de África y de Asia miembros de las Naciones Unidas. Esto le permitió a Colombia mejorar sus relaciones diplomáticas en el mundo entero y así mejorar su imagen internacional afectada por los problemas de violencia interna y de narcotráfico de esos momentos. (Samper, 2019, p. 34). En este sentido, el gobierno del liberal Virgilio Barco se caracterizó por un esfuerzos constante, sistemático y programático de ampliación de las relaciones exteriores de Colombia, para lo cual dejó en un segundo plano las consideraciones ideológicas (Gálvez, 2003). Es probable que esta estrategia de abandonar la distinción ideológica haya contribuido a que Colombia adquiriera una imagen de país moderador, conciliador y con altas dotes diplomáticas. Según Gálvez, durante este periodo, el gobierno propugnó por la diversificación e impulso de los vínculos económicos y comerciales con todas las naciones y bloques regionales, para lo cual se requirió una reforma a la Cancillería. Así las cosas, algunos definieron esta administración como un gobierno modernizador, toda vez que ejerció mayor autonomía para el manejo de relaciones internacionales y se guió por elementos económicos y no políticos (Gálvez 2003, citado por González. 2004, p. 273).

Así las cosas, la política exterior de Colombia durante el gobierno de Virgilio Barco con relación a la pertenencia al MNOAL, si bien conservó la línea de apertura de relaciones exteriores del gobierno de Betancur, estuvo marcada por un nuevo estilo, más preciso respecto de metas y estrategias diplomáticas. Por un lado, se desentromeroamericanizó la política internacional, para efectos de abrir nuevas relaciones y estrategias económicas hacia el Pacífico. De otro lado, tuvo un especial cuidado con el discurso relacionado con Estados Unidos; se mostró más moderado frente a las relaciones con el país norteamericano (González, 2004, p. 273). Sin embargo, a pesar de

haber moderado las reacciones frente a Estados Unidos, no volvió al alineamiento automático con este país. Esto debido a que Colombia decidió mantenerse en el MNOAL pues al interior del país, el orden público estaba muy grave, y sabía que, para calmar la hostilidad era necesario acudir en algún momento al activismo internacional y a la autonomía diplomática frente a EEUU (Cardona, 1990, p. 39).

En este sentido, el gobierno Barco no sólo mantuvo la autonomía frente a Estados Unidos, además, hizo énfasis en las relaciones con la Cuenca del Pacífico; al respecto, el entonces presidente expresó:

Colombia debe prepararse para responder a la nueva realidad. Debe servir junto con otros países latinoamericanos, de puente con el nuevo mundo, como algunos han denominado a la comunidad del Pacífico, con el viejo mundo, del Atlántico. Inexplicablemente hemos vivido a espaldas al Pacífico. Ha llegado la hora de corregir este error histórico para beneficio de toda Colombia. (Barco, 1990).

En consonancia con esta postura, Barco propendió por mantener relaciones amistosas con todos los países en el marco de la dignidad, independencia y soberanía. Además, consideró que el no alineamiento era un elemento de equilibrio en el escenario internacional y, en particular, el MNOAL permitía establecer un diálogo entre los países industrializados y los países en desarrollo (González, 2004, p. 274).

Es importante anotar que, la independencia política de Estados Unidos o incluso, ciertas discrepancias, por ejemplo, diferir en diversos episodios en las votaciones en las Naciones Unidas, no fue un motivo para que no haya habido un consenso en el plano

económico. En este sentido, el gobierno del presidente Barco mejoró las relaciones con Estados Unidos en política económica. Por lo cual, es dable afirmar que Colombia realizó una cooperación selectiva, sin radicalizarse frente a un país o grupos de países (González, 2004, p. 274). Esto es suficientemente ilustrado por Tokatlián, quien afirma que, “lo sugestivo de las relaciones colombo – estadounidenses durante el gobierno de Barco fue que el disenso político no impidió el consenso económico” (1994, p. 49). Si bien esta política exterior de Colombia puede ser contradictoria, resulta idóneo que los asuntos políticos no afecten radicalmente los asuntos económicos; además, se evidencia una vez más la actitud moderada de Colombia en el marco de las relaciones internacionales durante el gobierno de Barco.

La política exterior de ampliar vínculos y relaciones con todos los países, sin distinción ideológica, se materializó gracias a Julio Londoño Paredes, quien en su rol de canciller, en el año 1987, concretó el propósito de diversificar las relaciones internacionales del país y estrechar vínculos globales. En este escenario se establecieron relaciones diplomáticas con 27 países africanos⁵, 10 naciones asiáticas y 4 estados de Oceanía. Sin embargo, a Colombia no sólo le interesó establecer relaciones con Así y África, también propendió por estrechar vínculos con la Comunidad Económica Europea y el resto de América Latina (González, 2004, pp. 274 y 275). Toda vez que, para Barco, la unidad europea era un espacio de oportunidades para la cooperación internacional y el desarrollo del Tercer Mundo, lo cual debía ser aprovechado por Colombia (Barco 1990 citado en González. 2004, p. 275).

En efecto, el MNOAL también influyó en la política exterior de Colombia en que como país se mantuvo alejado, durante el gobierno Barco, del conflicto Este – Oeste, e hizo énfasis en abrir las puertas internacionales a la economía y fomentar la cooperación

⁵ Angola, Benín, Botsuana, Camerún Mozambique, Somalia, Uganda, y Zimbabue, entre otros.

internacional. Así las cosas, el criterio económico de este gobierno permitió establecer vínculos con regímenes muy diferentes, como Corea, China y Filipinas. (González, 2004, p. 275).

Es tan notable la mejora de las relaciones diplomáticas que Colombia fue nombrada primero como miembro no permanente al Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas en el año de 1989, y segundo, como vicepresidente de la reunión de los MNOAL, llevada a cabo en la ciudad de Chipre en el mismo año (la cual era preparatoria para la IX cumbre que se realizó en Belgrado), donde el país fue uno de los doce países encargados de redactar un proyecto de reforma de los estatutos de los MNOAL.

En la Cumbre de Belgrado de 1989, la delegación colombiana estuvo dirigida por el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro de Hacienda y Planeación Nacional, lo que evidenciaba la importancia significativa que representaba dicha cumbre para el gobierno, por lo que su objetivo principal, más que centrarse en declaraciones políticas y económicas, estuvo orientado en la lógica de realizar negociaciones comerciales y económicas con los demás países miembros del movimiento (Cardona, 1990, p. 59).

En esa medida, bajo la misma idea fueron varios los países, entre los cuales Colombia, que en las discusiones solicitaron que la cumbre fuera más pragmática y operativa, para que fuera un medio eficaz de negociación de asuntos comerciales y económicos. (Cardona, 1990, p. 61). Además, uno de los temas más importante a tratar en la cumbre, era lo relacionado con la problemática de las drogas en el mundo, y Colombia, como uno de los principales productores y víctima del narcotráfico, veía de vital importancia acudir y discutir dicho tema. Es así como, entre los aspectos importantes que se discutió, se destaca el tratamiento global del narcotráfico, analizado como un problema tanto de productores y consumidores.

De igual manera, en la declaración final de la Cumbre de Belgrado se hizo hincapié en el concepto de la interdependencia entre los países del mundo y en especial, los que hacían parte del MNOAL.

En esa medida en la declaración se mencionó que “la insistencia en que la interdependencia creciente deba satisfacer las aspiraciones de libertad, independencia e identidad nacional, va acompañada de un deseo por que la igualdad, antes que la dominación, se constituya en la base de la interdependencia contemporánea” (Cardona 1989, p. 63).

Por otro lado, se recalcó el problema ecológico mundial, analizando la contradicción existente en los países en desarrollo, pues diferían en la concepción de protección del medio ambiente, afectado por la industrialización agresiva. Fue así que en la declaración se hizo un llamado para que “en los países en desarrollo, la protección del medio ambiente debe contemplarse como parte integrante del proceso de desarrollo”, y de acuerdo a esto, se propuso “un convenio global que asegure el desarrollo ecológicamente sostenible” (Cardona, 1989, p. 63).

Finalmente, con relación a los países más y menos desarrollados del mundo, en la declaración final de la Cumbre se estableció que mientras no se disminuyera las brechas entre los países del hemisferio sur y norte, no se podría lograr una estabilidad mundial, así como mejoras en el desarrollo económico mundial.

En general, el gobierno Barco buscó mejorar aún más la credibilidad internacional del país, pues a pesar del incremento de los conflictos al interior del país, debido al narcotráfico y al conflicto armado interno, se logró importantes apoyos internacionales multilaterales, en especial con países del Pacífico, Asia y África. Además, varios de dichos países se convirtieron en aliados determinantes en Naciones Unidas para el

apoyo financiero de programas de desarrollo, políticas culturales, problemas de comercio y tecnología. (Cardona 1990, pp. 63 y 64).

2.2 Participación de Colombia en el MNOAL en los años 90

Para analizar el paso de Colombia por la presidencia del MNOAL este sub capítulo se dividirá en tres partes. En primera instancia, se mencionarán los aspectos generales y la posición de Colombia durante los primeros años de la década de los 90'; luego se expondrán los compromisos adquiridos por Colombia y el MNOAL en el marco de la presidencia del país. De igual manera, se expondrán algunas consideraciones sobre el concepto y alcance que el movimiento otorgó a la cooperación internacional. Finalmente, se señalarán algunos puntos relativos al grado de cumplimiento de los compromisos que adquirieron los miembros del movimiento y la presidencia del mismo para llegar a unas consideraciones finales sobre el período.

2.2.1 Colombia en el MNOAL en los primeros años de la década de los 90's

Para abordar el paso de Colombia por el MNOAL durante los primeros años de la década de los 90's, es necesario abordar dos puntos. En primer lugar, el contexto nacional político, social y económico que enfrentó Colombia en tal época. Esto nos permitirá explicar con mayor claridad el segundo punto, que es la postura y el rol de Colombia en el MNOAL durante los primeros años de la década en mención.

Al llegar la década de los años 90 y bajo el Gobierno de César Gaviria se desarrolló la Asamblea Nacional Constituyente en Colombia, de la cual surgiría la nueva carta política del año de 1991. La Asamblea Constituyente se instaló en febrero de 1991, y desde el primer momento fue evidente que se trataba de una asamblea de minorías, ninguno de los partidos políticos tradicionales contaba con mayoría suficiente para imponerse a los demás y controlar las deliberaciones y decisiones del organismo (Valencia, 2010, pp. 209 y 210). Por ejemplo, el desmovilizado movimiento guerrillero M-19, bajo el nuevo nombre de Alianza Democrática M-19, obtuvo diecinueve escaños, lo que evidencia la apertura democrática en la participación de nuevas fuerzas políticas diferentes a las del bipartidismo tradicional.

Esta característica fue uno de los cimientos decisivos para que el resultado de esta convocatoria constituyente, plasmada en la Constitución Política de 1991, se caracterizara por su pluralismo político y la consagración de principios democráticos.

Para algunos constitucionalistas, como Hernando Valencia Villa, la Constitución de 1991 se define por mantener una unidad y coherencia, no sólo jurídica, sino política y moral (Valencia, 2010, p. 215). Ello se refleja en tres pilares esenciales: la participación, la descentralización y la fiscalización. Sobre la base de estos, la Constitución pretende otorgar un carácter ampliamente participativo a la vida política, descentralizar las competencias y recursos de la Nación hacia las entidades territoriales y fortalecer los controles de la gestión pública. Sin lugar a dudas, estos elementos entrañan un factor diferenciador respecto a la Constitución precedente y forman parte del cimiento para el desarrollo de nuevas fuerzas políticas, así como la participación de las regiones en la vida política, económica y social del país.

Uno de los objetivos de la Nueva Carta es la intervención amplia de la población, lo cual se materializa a través de los siete mecanismos de participación

popular del artículo 103 constitucional, a saber: voto, plebiscito, referéndum, consulta popular, cabildo abierto, iniciativa legislativa y revocatoria de mandato. Se trata de siete puertas para otorgar oportunidades de expresión, voz y voto a todos los ciudadanos y una posibilidad de desarrollo político impulsado desde sectores alternativos e independientes, lejos de la hegemonía de los partidos políticos tradicionales.

La existencia, participación y desarrollo de grupos políticos minoritarios y/o alternativos a partir de 1991 se debe, en parte, a dos factores, ambos provenientes de la Constitución de 1991. En primer lugar, el carácter multipartidista de la nueva Carta Política y en segundo lugar, la regulación normativa de los enunciados constitucionales, al igual que algunas reformas electorales.

Algunos críticos consideran que, si bien se logró superar el bipartidismo hegemónico de la Constitución de 1991, el multipartidismo se ha caracterizado por ser moderado (Giraldo y Muñoz, 2014, p. 26). Es decir, los partidos minoritarios y alternativos no han logrado escaños de poder en el ejecutivo, por ejemplo, aunque algunos sean una voz representativa en el Congreso. Pues lamentablemente el sistema electoral y político del país ha sido permeado por el clientelismo y las prácticas fraudulentas en época electoral.

En este orden de ideas, el contexto nacional que vivió Colombia al inicio de la década de los 90' muestra que estaba en un ambiente democrático. Lo cual fue propicio para establecer relaciones diplomáticas con otros países y adquirir una posición internacional más favorable.

Ahora bien, el inicio del gobierno de Cesar Gaviria coincidió con grandes acontecimientos que marcaron el fin de siglo a nivel mundial, como la caída del muro de Berlín, y el desmoronamiento de la antigua Unión Soviética (Ramírez y Restrepo,

1997, p.163). Es por ello que, en Colombia, debido a los acontecimientos internacionales sumados a la consolidación de la Constitución liberal de 1991 y la consagración del Estado Social de Derecho, el gobierno de turno se ocupó de la apertura de la economía colombiana y su vinculación con los países vecinos.

Las circunstancias internacionales mencionadas condujeron al MNOAL a una crisis de identidad, pues el motivo de su creación se extinguió; desde esta perspectiva, su discurso ya no podía girar en torno al conflicto entre las potencias. Es por ello que el Presidente Gaviria, en su discurso de posesión, afirmó: “mantendremos nuestra participación en el Movimiento de Países No Alineados, en el entendimiento de que la reciente distensión en el conflicto Este – Oeste hace mucho más relevante el diálogo Norte - Sur” (Cesar Gaviria, 1990). Esta postura, como se evidenciará más adelante, marcó la postura que adquirió Colombia en el MNOAL, en especial durante su presidencia.

Cabe destacar que, dos años después de la posesión de Gaviria, se desató una crisis entre Colombia y el MNOAL, al punto de que se cuestionó su permanencia en el movimiento. Al respecto, en la X cumbre del movimiento, realizada en Yakarta en septiembre de 1992, la en ese entonces ministra Noemí Sanín esbozó aspectos controversiales sobre la posición de Colombia en relación con la política exterior. Por un lado, expresó un rechazo rotundo al terrorismo como violador de derechos humanos (Noemí Sanín, 1992). También propugnó por la defensa de la soberanía de cada Estado y la no intervención en asuntos internos, en especial, por “el secuestro de Estados Unidos de ciudadanos con supuestos vínculos con actividades criminales” (Noemí Sanín, 1992). Esta fue una estigmatización en perjuicio de los colombianos y del Estado, que se tradujo en un trato poco digno. Esto condujo a que la prensa colombiana cuestionara la permanencia de Colombia en el MNOAL por sus posturas controversiales

y también por el momento crítico que atravesaba el país en relación al narcotráfico. Al respecto, el periódico *El Tiempo* expresó que la aceptación de Colombia como sede de la Conferencia del MNOAL fue una decisión equivocada, debido al costo del evento, pues el país tenía necesidades más urgentes que atender; de igual forma, lanzó un aviso de prevención acerca de la complejidad de presidir el movimiento, así como de la necesidad de conformar a un grupo de expertos en temas internacionales y negociación. (*EL Tiempo*, 1994).

No obstante, las críticas por parte de la prensa, al final del Gobierno de Gaviria, Colombia recibió el ofrecimiento para ocupar la presidencia del MNOAL durante el periodo de 1995-1998. Al respecto, Ramírez señala que esa nueva oferta pudo haber estado motivada por el hecho de que “el país ya hubiera participado en el Consejo de Seguridad, hubiera presidido el G-77 y sido sede de la VIII Unctad, el ofrecimiento fue sobre todo fruto del azar o de la ausencia de alternativas” (Ramírez, 2000, p. 55). En este sentido, cabe aclarar que la presidencia del MNOAL suele rotarse por regiones. A América Latina y el Caribe les correspondía asumir el cargo desde 1989 pero en su momento, los más oponentes (Argentina y Colombia) no aceptaron y la postulación de Nicaragua no encontró respaldo en el movimiento. Además, para tal época, el esfuerzo del MNOAL estaba centrado en los países africanos, un ejemplo de ello es que en el seno del movimiento se propuso la adopción del Fondo AFRICA en favor de los países y pueblos de África Austral y como apoyo para derrotar definitivamente el apartheid. (Tricontinental, 1989, p. 50). Por lo cual, la presidencia volvió a manos de sus fundadores (Yugoslavia y luego Indonesia). En adición, es importante anotar que, en 1989, la reticencia del MNOAL frente a Estados Unidos adquiría más impulsos, pues Puerto Rico comenzó a enarbolar el discurso de la libertad e independencia, postura que

defendió con gran acierto y ahínco en el MNOAL, en la ONU y en diferentes foros, con el propósito de no ser opacado por la condición colonial (Tricontinental, 1989, p. 57).

En la X cumbre, durante la presidencia de Indonesia, volvió a mencionarse la posibilidad de que América Latina y el Caribe asumieran la presidencia; ni la región en general, ni Cuba en particular querían perder la oportunidad. Venezuela, Bolivia y Nicaragua se mostraron interesados en asumir el cargo; sin embargo, no encontraron respaldo. Así las cosas, para no perder la oportunidad para la región, casi por descarte, la presidencia fue ofrecida a Colombia (Ramírez, 2000, pp. 55 – 56)⁶.

En la Conferencia Ministerial en El Cairo (1994), Colombia fue elegida como la sede de la siguiente Cumbre del MNOAL; en la misma fecha, la viceministra de Relaciones Exteriores de Colombia, Wilma Zafra, aceptó en nombre del gobierno la presidencia del MNOAL. En tal oportunidad, Zafra señaló que la agenda del mundo debía enfocarse en la problemática del desarrollo, lo cual requirió la solidaridad, la responsabilidad compartida y el compromiso de todos los países. Además, agregó que debía realizarse la revisión de los órganos de acción multilateral para promover la seguridad y el desarme, la preservación del medio ambiente y la defensa de los derechos humanos (Ramírez y Restrepo, 1997, p. 167).

Finalmente, la ministra Sanín anunció la elección de Colombia a la presidencia del MNOAL, en los siguientes términos:

⁶ Gaviria consideró la postulación a la presidencia del MNOAL como una oportunidad para promover la internacionalización de Colombia. Este asunto no fue consultado con la cancillería, pero sí con los dos principales candidatos presidenciales del momento, Andrés Pastrana Arango y Horacio Serpa Uribe, los cuales aceptaron sin mayor dilación. No obstante, el candidato Andrés Pastrana expresó que si llegaba al poder, replantearía las relaciones con Cuba. Esto no fue muy bien visto por Cuba y por el MNOAL, pues el movimiento había construido un foro muy importante alrededor de Cuba (Ramírez y Restrepo, 1997, pp. 165 y 166).

El que 110 países pluralistas piensen que la política Colombiana es seria, que Colombia puede ser el país coordinador de la estrategia y de las directrices de los países en vías de desarrollo, es un reconocimiento muy importante [...] La presidencia del Grupo de los 77, la Secretaría General de la OEA y ahora la presidencia de los No Alineados constituyen grandes triunfos de la diplomacia colombiana en los últimos tiempos. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 1994, p. 3)

Como se observa, la presidencia del movimiento significó para Colombia proyectar una imagen diferente en el escenario político internacional. Este logro también fue mostrado como un triunfo diplomático de la administración de Gaviria, como lo retrata la en ese entonces ministra Sanín, pero no como una herramienta para influir verdaderamente en los cambios que necesitaba el mundo. Es más, este contexto diplomático le permitió a Colombia mostrar una cara diferente al exterior y también frente a la opinión pública, algo trascendental para un momento en el que el país estaba manchado con el tema del narcotráfico y la violencia.

Ante la elección de Colombia para presidir el MNOAL, las críticas de la prensa fueron contundentes. *El Tiempo* hizo énfasis en que presidir el movimiento no tendría una repercusión muy positiva respecto del deseo de Colombia de insertarse en la economía global, pues la presidencia implicaría asumir un liderazgo en el tercermundismo, lo cual sería una barrera para el avance hacia la economía capitalista. (*El Tiempo*, 1994). En el mismo sentido, *La Prensa* expresó su preocupación frente a la coordinación y los costos que implicaba la celebración de la Cumbre (*La Prensa*, 1995).

Más adelante, *El Tiempo* insistió en que, hablar de los no alineados y aún más, de la presidencia del movimiento significó un grave error, pues se aceptó un compromiso con el que “nadie quería encartarse”. No obstante, al final del análisis, hace un par de sugerencias y exhorta al país para aprovechar este espacio y fortalecer contactos y solidaridades, además, para infundir un nuevo aliento en la organización, y quitarle el ánimo pendenciero. (*El Tiempo*, 1995).

A través de la Editorial de *El Tiempo*, el ex canciller Carlos Lemos Simmonds hizo fuertes señalamientos respecto del lugar de Colombia en el MNOAL. Al respecto, expresó que la presidencia del MNOAL no tenía ninguna utilidad e incluso podía hacer más mal que bien al país. *El Tiempo* concluyó que, estas afirmaciones se sustentan en que la presidencia de Cuba puso al movimiento al servicio de la URSS, sus miembros eran sistemáticos violadores de Derechos Humanos y en ellos el armamentismo no cesaba. (*El Tiempo*, 1994).

2.2.2 Cooperación internacional y retos del MNOAL bajo la presidencia de Colombia

Colombia estuvo al frente de la presidencia del Movimiento de Países No Alineados entre los años 1995 y 1998. En este periodo, el presidente de Colombia fue Ernesto Samper, cuyo periodo presidencial fue de 1994 a 1998, abarcando, así, todo el lapso temporal durante el cual el Estado colombiano estuvo al frente del MNOAL. Este tiempo se caracterizó por ser un periodo de transición con los retos y cambios que enfrentó el mundo después del fin de la Guerra Fría. Los no alineados no podían quedarse al margen de estos sucesos. Es por ello que, bajo la presidencia de Colombia,

se evidenciaron diferentes acontecimientos y acciones que vale la pena resaltar (Ramírez, 2000, p. 1).

Por un lado, en la XI cumbre de Países No Alineados, que se celebró en Cartagena en 1995, los jefes de Estado adquirieron ciertos compromisos en relación con el período de transición que enfrentaba el mundo en ese momento. Inicialmente, fueron siete buenos propósitos, a saber:

propiciar el desarme general y completo, luchar contra todo tipo de condicionalidad o coerción unilateral, erradicar los remanentes del colonialismo y la ocupación extranjera, buscar arreglo definitivo sobre la deuda, promover la restructuración y democratización de las Naciones Unidas y del sistema financiero internacional, cumplir los acuerdos de las conferencias mundiales –de derechos humanos, ambiente, población, social, mujeres, etc. –y de la Ronda Uruguay, defender la aplicación de la Carta de Naciones Unidad y del derecho internacional. (Ramírez, 2000, p. 103)

Posteriormente, se mencionaron tres compromisos adicionales, más concretos que los anteriores. El primero fue que los Estados miembros se abstenían de amenazar o recurrir al uso de la fuerza. El segundo consistió en reducir el gasto militar y el último fue erradicar el analfabetismo y la pobreza.

En el discurso de la clausura de la XI cumbre de Países No Alineados, Samper afirmó que tenía claridad sobre su papel, y además, emitió una “orden”: “¡no más recomendaciones, cúmplanse las que existen” (Samper, 1995); esto para referirse que el movimiento ya no necesitaba nuevas declaraciones o postulados; en lugar de ello, Samper propendió para que se lograra con efectividad lo ya estipulado en el movimiento. En virtud de ello, Ernesto Samper asumió algunas tareas puntuales, que fueron las siguientes:

La creación de condiciones para la vigencia de los postulados y para la modernización del Movimiento con el fin de que éste pudiera ejercer una influencia real y no sólo retórica en el mundo; la reactivación del comité de metodología y la constitución de grupos de trabajo sobre el Consejo de Seguridad, Bosnia, la deuda, el neoproteccionismo, el desarrollo, la tecnología, la biodiversidad y la mujer; la presentación de una propuesta viable sobre reglas de admisión de miembros, observadores e invitados y solución de controversias al [interior del MNOAL]; el apoyo al desarrollo del Centro del Sur como un instrumento para la efectiva cooperación Sur-Sur; la conformación de una troika consultiva para garantizar la continuidad de propósitos y tareas; la presentación a otros foros calificas de las inquietudes [del MNOAL] y la búsqueda de un diálogo con los países industrializados. (Ramírez, 2000, pp. 103 y 104).

En relación con los compromisos que asumió el presidente del MNOAL, es importante destacar la mención a la cooperación internacional, en especial, a la

cooperación Sur-Sur. Este aspecto resulta relevante porque corresponde a la razón del ser del movimiento; es decir, el movimiento surgió para hacer un alto a la guerra y los intereses que libraban las potencias y para poner la mirada en los países del sur global. Además, fue un cimiento de lo que serían los nuevos retos que enfrentarán los países del movimiento en futuro como el procesos de paz en Colombia. En este sentido, la cooperación Sur-Sur puede construir un espacio de beneficio más amplio y equilibrado y acorde con las necesidades de los pueblos; lo cual no ocurrió en la relación Sur-Norte, pues las potencias más fuertes defienden unos intereses precisos y en ocasiones contrapuestos a los de las naciones del sur global.

Así las cosas, el primer capítulo del documento aprobado en Cartagena consagró la cooperación internacional para el desarrollo. Al respecto, los miembros del MNOAL afirmaron que:

Si bien el final de la Guerra Fría debería haber atraído mayor atención y preocupación hacia los temas del desarrollo económico y social...en estos últimos años han disminuido los recursos disponibles para la cooperación internacional para el desarrollo [...] la aparición del paradigma de desarrollo basado en el mercado también ha estado acompañada por intentos de trasladar al sector privado toda la carga de la cooperación del desarrollo internacional. (República de Colombia – Ministerio de Relaciones Exteriores, 1996, pp. 33-35).

La preocupación del MNOAL fue mutando poco a poco, centrándose en la necesidad de establecer las condiciones necesarias para un desarrollo económico y social óptimo, de la mano de la cooperación internacional.

Precisamente por ello, se cuestionó el rol de las naciones desarrolladas y de las condiciones y exigencias que imponían a los países pobres y en vía de desarrollo, así como quedó en el documento aprobado en Cartagena. En particular, se destacó:

[Los miembros de los MNOAL] encontraron por ello inaceptable que naciones ricas y poderosas establezcan condicionalidades unilaterales al intercambio comercial abierto que ellas mismas han promovido, para obtener de los países del Movimiento ventajas de diverso orden o, lo que es peor, para imponer criterios o forzar actitudes, en atención a sus necesidades políticas internas [...]. (República de Colombia – Ministerio de Relaciones Exteriores, 1996, pp. 35-38).

En consecuencia, el MNOAL replanteó el concepto y estrategia de cooperación internacional con el propósito de no sumergirse más en el manejo que le daban las principales potencias mundiales. Es decir, el movimiento comenzó a dirigir su atención a la cooperación hacia el Sur, con el fin de “complementar sus economías y proseguir el camino hacia la autosuficiencia”. Por un lado, concluyó que cooperación implicaba ajustar las políticas y establecer un proceso de concertación. En este sentido, mencionaron que:

la cooperación es un proceso político complejo en el que influyen las visiones, los requerimientos domésticos, el estado de la opinión pública interna, las tácticas más valoradas y las estrategias que se definen como las más efectivas para solucionar las necesidades propias. (República de Colombia – Ministerio de Relaciones Exteriores, 1996, p. 16).

De lo anterior, es dable concluir que el MNOAL, en este periodo, consideró que la cooperación con los países desarrollados era equivalente a una especie de asistencialismo. En contraste, reconoció que una cooperación Sur-Sur se caracterizaba por el reconocimiento de la diversidad, por tener en cuenta el incremento de intercambios de diversa naturaleza y como concertación y coordinación. Por ello, descartó la posibilidad de una cooperación basada únicamente en relaciones diplomáticas, pues la cooperación requiere la participación de los más amplios sectores sociales, políticos, económicos y culturales. En este sentido la cooperación Sur-Sur adquirió un significado superior, llamada a estrechar los lazos entre los pueblos y sus identidades y de hacer más justo y equitativo el trato entre los diferentes países.

2.2.3 Logros en el marco del MNOAL en la década de los 90's

El periodo durante el cual Colombia estuvo al frente del MNOAL sucedieron diversos avances y logros en favor del movimiento y de los Estados miembros. Ello se refleja en la modernización y fortalecimiento del MNOAL, la prevalencia de la solución pacífica de conflictos, nuevos desarrollos temáticos y el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur, entre otros. A continuación se realizará un breve repaso por cada

uno de estos puntos relacionados con los logros del MNOAL durante la presidencia de Colombia en la década de los 90's. (Ramírez, 2000, p.p. 107-123).

Uno de los logros más destacados fue la creación del comité ministerial de metodología, cuya reunión se realizó en Cartagena en 1996. El producto de los encuentros y del trabajo realizado por el comité fue un documento en el que el MNOAL recopiló sus prácticas tradicionales, el formato y frecuencia de sus reuniones y los nuevos acuerdos. De igual forma, se definieron cuestiones relativas a la toma de decisiones, la forma de las disertaciones, criterios de admisión y consenso (Ramírez, 2000, p. 107). Esto evidencia que la modernización de los MNOAL se reflejó, principalmente, en su administración y forma de coordinar sus procesos internos.

En la reunión en Cartagena, el presidente Samper expresó que la modernización del Movimiento debía versar sobre cuatro ejes:

superar el escenario de la denuncia y de la crítica para alcanzar el nivel de la construcción y de la práctica, crear una ética de la autocrítica para mirar hacia dentro y cambiar lo que depende del mismo Movimiento, agilizar y actuar con eficiencia en los procedimientos internos de toma de decisiones y pasar de la respuesta coyuntural y reactiva a planear estrategias y a adelantarse a los momentos críticos en que se agravan los conflictos” (Documento de Cartagena sobre metodología, p. 19).

Estos propósitos se reflejaron en la agenda del MNOAL. En primer lugar, en relación con la necesidad de superar la denuncia y la crítica para pasar a las acciones y la práctica, se observa que una de las críticas del MNOAL era sobre el seguimiento que

debía hacerse a las Naciones Unidas e intentar una reforma del Consejo de Seguridad (MNOAL, Informe Final 1995-1998, p. 29). Al respecto, el logro que se alcanzó fue la incorporación de intereses de los países en desarrollo en las negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Este logro fue reconocido por los otros países, especialmente por los países desarrollados, toda vez que consideraron imposible adelantar una reforma sin la aprobación de la mayoría de los miembros de la Organización de Naciones Unidas, a la cual pertenece el Movimiento (MNOAL, Informe Final 1995-1998, p. 29). No obstante, el MNOAL dejó sentada su postura en relación a la necesidad de corregir los desequilibrios en la toma de decisiones, como por ejemplo el veto, que aún prevalece en la ONU. En adición señaló que:

El desarrollo, la paz y la seguridad son la responsabilidad de todos los Miembros de Naciones Unidas y no solamente de algunos de ellos. Es por esto que el Movimiento hace un llamado por una transformación y una reestructuración de la Organización. (MNOAL, Informe Final 1995-1998, p. 29).

Lo expuesto evidencia que el MNOAL cuestionó las acciones de la ONU e hizo énfasis en superar las declaraciones y proponer cambios rotundos frente a la organización y metodología de la organización.

De otro lado, también se realizó, al interior del funcionamiento del MNOAL, una breve modificación sobre los criterios de admisión al movimiento que, hasta ese momento, se fundaban en la adhesión y el respeto por los diez principios de Bandung y de los postulados de la Carta de Naciones Unidas. Adicionalmente, se introdujeron

cambios en el Movimiento, el apoyo a sus iniciativas, propuesta y candidaturas. De otro lado, se acordó que los mismos criterios de adhesión regirían para los observadores del movimiento (Ramírez, 2000, pp.108 y 109).

En general, en los años de la presidencia de Colombia el movimiento fue un promotor de la solución pacífica de conflictos. De hecho, este fue un compromiso adquirido en Cartagena: no recurrir a la fuerza y reafirmar el compromiso de Yakarta sobre diseñar y poner en marcha un mecanismo concreto y específico para solucionar conflictos de forma pacífica (Cartagena 95, párrafos 129 y 130). La necesidad de establecer una metodología de solución pacífica de conflictos era imperiosa, toda vez de que existían desavenencias entre países miembros o conflictos internos en algunos de ellos; por esta razón se consideró necesario hacer un llamado a la sensibilización al interior del movimiento (MNOAL, Informe Final 1995-1998, p. 31). En consideración de la existencia de conflictos y crisis internos, los países del MNOAL optaron por pensar en una salida pacífica y no recurrir a la fuerza ni al conflicto bélico.

Al respecto, Colombia participó en diversas reuniones y desarrolló variadas gestiones, por ejemplo, en temas de desarme, desnuclearización, paz, alimentación y agricultura, cooperación económica, embajadores de los MNOAL, entre otros.

En particular, se habló de la importancia de propender por el desarme y la desnuclearización; al respecto, el MNOAL señaló que “la proliferación de armas convencionales y de armas nucleares se está traduciendo en un verdadero riesgo para el orden mundial, ahora particularmente en el nivel regional” (MNOAL, Informe Final 1995-1998, p. 31). Es por ello que se decidió vigilar de forma eficaz las ventas de excedentes de armas que sobran en los países industrializados y, de igual forma, promover que los países miembros del MNOAL no compraran tales excedentes.

De otro lado, durante la presidencia de Colombia, el MNOAL promovió la inclusión de nuevos temas en su agenda como cuestiones relativas al comercio, inversión y fianzas. Colombia convocó a un grupo de economistas de países que habían ocupado la presidencia del MNOAL, con el propósito de analizar lo relativo al desarrollo y cooperación Sur-Sur (Ramírez, 2000, p. 121). De igual manera, en la Cumbre de Cartagena se hizo énfasis en la necesidad de establecer una mesa de trabajo sobre ciencia y tecnología al interior del MNOAL con el propósito de generar un aprovechamiento de la biodiversidad de los países miembros y establecer una distribución de beneficios (Ramírez, 2000, p. 121).

Con respecto a las relaciones Sur-Sur se adelantó la propuesta económica de encontrar la unión de pagos entre países en desarrollo y establecer preferencias comerciales entre ellos. En este orden de ideas, cabe mencionar que:

Se inauguró el centro [del MNOAL] para la cooperación técnica Sur-Sur en Yakarta por parte de los gobiernos de Indonesia y Brunei Darussalam, y, durante la presidencia colombiana, se impulsó la creación de un centro de comercio internacional especializado en investigación y promoción del comercio y la cooperación Sur-Sur. (Ramírez, 2000, p. 118).

Una de las evidencias que reflejan el intento que realizó el MNOAL para fortalecer las relaciones Sur-Sur fue la creación del Panel de Economistas del Movimiento No Alineado, el cual fue convocado en 1997 para elaborar una agenda para el sur y específicamente, “lanzar un proceso en asuntos económicos más importantes y en los

mecanismos de negociación”. Entre las recomendaciones del panel se habló de convocar una Cumbre para impulsar la cooperación Sur-Sur y establecer una agenda económica positiva para el sur (MNOAL, Informe Final, 1995-1998, p. 33). Estos esfuerzos del MNOAL reflejan que en los años 90’ este movimiento dio un giro a la perspectiva de su trabajo, pues no se concentraron solamente en la superación de los conflictos que existían a escala mundial, sino que se concentraron en fortalecer la cooperación Sur-Sur, y con ello evitar las relaciones desequilibradas que siempre han pretendido promover las grandes potencias.

2.3 Impacto en la participación de Colombia en el MNOAL

El ingreso formal de Colombia al MNOAL, durante la administración de Belisario Betancur, obedeció al diseño de una estrategia diplomática para mejorar el aislamiento y el desprestigio internacional en el que se encontraba el país, en especial por las políticas internas de corte autoritario y represor adoptadas en gobiernos anteriores. Para el presidente, el ingreso a dicho movimiento permitió mejorar, afianzar y consolidar relaciones diplomáticas con varios países de los Estados del Tercer Mundo y así establecer no solo relaciones diplomáticas, si no también económicas y comerciales.

Posteriormente, durante la administración de Virgilio Barco se consolidó la participación en el movimiento de los MNOAL. Esta administración consideró la no alineación como una posición política de equilibrio para el escenario que enfrentaba el mundo, que se podía establecer relaciones internacionales, tanto con países desarrollados como con países en vía de desarrollo. Para lo cual, propugnó por la no

intervención en los asuntos internos de los países, la autodeterminación de los pueblos y la solución pacífica en las controversias entre los países.

En este orden de ideas, Colombia logró proyectar una imagen positiva en el escenario internacional, a través del MNOAL, pues fue considerado un país moderado y respetuoso del derecho internacional, que busca concertación y consenso en espacios multilaterales (Ramírez y Restrepo, 2007, p. 162). Esta proyección e incidencia positiva en el movimiento produjo que Colombia fuera postulada, en 1988, para la presidir el movimiento.

Durante la década de los 90's, el MNOAL fue presidido por Colombia, lo cual fue una oportunidad para que el país proyectara una imagen diferente en el exterior. Entre las contribuciones de Colombia recordamos la propuesta de modificar la metodología de trabajo del MNOAL, en consideración del hecho de que era insubstancial realizar críticas al interior del movimiento sin generar cambios. En este sentido, el gobierno colombiano propuso ejercer un rol más práctico en los asuntos internacionales, lo cual fue estrechamente ligado con la metodología para la adopción de documentos y admisión de miembros.

La más significativa de sus gestiones fue la reunión del comité de metodología de 1996, celebrado en Cartagena, en la cual se acogieron los documentos que preparó Colombia sobre toma de decisiones y admisión de miembros en el Movimiento. En este sentido, hizo desaparecer el veto y se establecieron como criterios de ingreso el compromiso con los principios de la Conferencia de fundación del movimiento. (Ramírez y Restrepo, 2007, p. 172).

3. ¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE LA PERTENENCIA DE COLOMBIA AL MNOAL Y EL PROCESO DE PAZ DEL GOBIERNO SANTOS?

Aproximadamente en el año 2012, después de décadas de guerra y violencia, las fuerzas armadas estatales consiguieron replegar y debilitar a las guerrillas; sin embargo, siguieron vigentes, en especial, las FARC-EP. En este escenario, el entonces presidente Juan Manuel Santos optó por intentar una solución política negociada. (Villarraga, 2015, p. 211). Este fue un paso importante y decisivo en la vida del país, y contó con el apoyo de personalidades y organizaciones de diferente tipo. Entre ellos, fue visible el apoyo de ONG's y organizaciones internacionales, también países que se volcaron en favor de que Colombia lograra el fin del conflicto y el establecimiento de paz duradera. No obstante, en este escenario, poca mención tuvo el MNOAL. Al respecto, se plantea el interrogante acerca de, ¿cuál es la relación entre la pertenencia de Colombia al MNOAL y el proceso de paz del gobierno santos? Para responder esta pregunta, es importante evaluar diferentes puntos en torno al proceso de paz en Colombia; en primer lugar, se hará referencia a las cumbres del MNOAL de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, con el propósito de comprender sus más recientes posturas acerca de la paz; en segundo lugar, se realizará un breve recorrido cronológico de los antecedentes y desarrollo del proceso de paz; posteriormente, se hará referencia al apoyo internacional y finalmente, se responderá el interrogante acerca de si tiene sentido seguir participando en el MNOAL y cómo se ve reflejado ello en el acuerdo de paz en Colombia.

3.1 Cumbres de finales del siglo XX y principios del siglo XXI

Siguiendo la idea de reorientar los principios del MNOAL a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, las cumbres que se realizaron estuvieron encaminadas a superar la idea de “no alineación” de los países miembros con las superpotencias, pues el contexto global actual ya no se encontraba bajo una lógica de confrontación entre Estados Unidos y la URSS por el dominio del mundo. En esa medida, el movimiento estuvo encaminado a defender los principios democráticos de la Organización de las Naciones Unidas-ONU⁷, principios relativos a la independencia política de los países frente a cualquier país potencia, y la solución pacífica de las controversias a nivel mundial. (Ecured, 2019, p. 1).

En los años finales del siglo XX y principios del siglo XXI no hubo mucha novedad con respecto al desarrollo, posicionamiento y presencia del MNOAL a nivel mundial, pues este se limitó a reiterar, por medio de declaraciones políticas, los postulados característicos del movimiento y a establecer pronunciamientos repetitivos para analizar la situación mundial y el papel de los países miembros en dicho contexto.

El 3 de septiembre del año de 1998 se llevó acabo la XII Cumbre del Movimiento de Países No alineados, en la ciudad de Durban en el país de Sudáfrica. Se reunieron 112 delegaciones y entre los temas que trató dicha cumbre estuvieron los “temas

⁷ Principios basados en propender por la igualdad soberana de sus miembros la paz mundial, el desarrollo económico y social de los países y en general, la defensa de los derechos humanos a nivel mundial (Naciones Unidas, p. 1)

económicos, entre ellos el nuevo enfoque que debe tener la cooperación Sur-Sur y Sur-países desarrollados; la lucha por la cancelación del pago de la deuda externa y sus intereses; la condena a bloqueos, embargos y demás tipo de sanciones unilaterales contra países y pueblos” (Pérez, 1998 p. 1).

Es decir, en dicha cumbre se hizo énfasis en los problemas económicos que afrontan los países miembros, y en general del mundo entero, por lo que se hizo hincapié en que era necesario “emprender acciones concretas para reducir la miseria y el hambre en muchos estados” (Granma, 1998, p.1). De igual manera, no se pasó por alto los conflictos interétnicos presentados en la antigua Yugoslavia, y en países africanos como el Congo, para lo cual se instó en la declaración política a resolver los conflictos con “arreglos pacíficos por encima de la internacionalización de esos enfrentamientos” (Granma, 1998, p. 1).

En la primera sesión de trabajo de la cumbre, el presidente de Cuba, Fidel Castro, pronunció un discurso en el cual hizo énfasis en que era necesario reformar la Organización de las Naciones Unidas- ONU, para que se ampliara y democratizara el Consejo de Seguridad de la organización internacional (Castro, 1998, p. 1). A su vez, el jefe de Estado reflexionó sobre el nuevo orden mundial que se estableció después de la disolución de la URSS en el cual ya no había una confrontación entre dos superpotencias pues a su juicio “soportar la pugna mundial de dos superpotencias era malo; vivir bajo el dominio hegemónico y total de una sola de ellas es peor” (Castro, 1998, p. 1), y en esa medida, manifestó que la nueva configuración de un mundo unipolar, bajo el dominio de Estados Unidos, estaba “arrasando la soberanía e independencia de los Estados” (Castro, 1998, p. 1). Por último, Castro abogó por la democratización de organizaciones como el Fondo Monetario Internacional-FMI, el

Banco Mundial-BM, pues a su juicio, eran asociaciones desestabilizadoras políticamente y económicamente a nivel mundial.

A pesar de que en la cumbre de 1998, la atención de los no alineados se centró en aspectos económicos, lo cual muestra el viraje de su agenda, en el Tercer Mundo se habló de algunos problemas que enfrentó Colombia para la época. En este sentido, la Revista Tricontinental dedicó un apartado a la diatriba de la guerra y paz que enfrentaba Colombia. La editorial resalta que “Colombia está en la mira de la comunidad internacional que ve, con gran preocupación e indignación, el carácter atroz de crímenes e guerra y delitos de lesa humanidad que cometen agentes del Estado y otros actores del conflicto armado” (Tricontinental, 1998, p. 36). Es contradictorio que, la cumbre de 1998 del MNOAL se centró, mayoritariamente, en temas económicos, y no hubo énfasis en la problemática que enfrentaba Colombia, que para tal época presidía el movimiento. No obstante, es posible pensar que, precisamente la presidencia de Colombia en el MNOAL tuvo como uno de sus propósitos minimizar el discurso “guerra-paz” en el que estaba sumergido el país internamente, desviar la atención y mostrar otra cara a la comunidad internacional.

Posteriormente, en el año 2003 se desarrolló la XIII cumbre, en la ciudad de Kuala Lumpur, Malasia y la XIV Cumbre realizada en la Habana, Cuba en el año 2006. En esta última, en su discurso inaugural, el país anfitrión hizo un llamado a “cerrar filas” en defensa de los intereses del movimiento, pues era muy necesario. (El País, 2006, p. 1). En la declaración final del evento, se reiteró la necesidad de “promover la creación de un orden mundial multipolar, basado en el respeto a la aplicación de los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas y el fortalecimiento del multilateralismo” (Declaración XIV Conferencia de Países no

Alineados, 2006, p.1). En el mismo documento, se estableció unas líneas de política orientadas a:

- i. Concentrar la atención en las cuestiones que, lejos de dividir, unan a los miembros del Movimiento, fortaleciendo así su unidad y cohesión.
- ii. Continuar avanzando en el proceso de revitalización y fortalecimiento del Movimiento, incluida la aplicación de los acuerdos y medidas específicas adoptadas en el contexto de la “Declaración de Kuala Lumpur sobre la continua revitalización del Movimiento de Países No Alineados”.
- iii. Promover el multilateralismo en los foros internacionales, y las prioridades y principios del Movimiento de Países No Alineados.
- iv. Revitalizar y reforzar la capacidad del Movimiento para concertar posiciones y dar respuesta eficaz a los diferentes acontecimientos y temas que afectan los intereses y prioridades de sus países miembros. Con tal fin, se deberán revitalizar y fortalecer los mecanismos permanentes del Movimiento, de manera tal que actúen con dinamismo y efectividad como quedó acordado en el Documento de La Habana sobre Metodología.”, (declaración XIV conferencia de países no alineados, 2006, p. 5)

La XV cumbre de los países no alineados, llevada a cabo en Sharm El-Sheikh, Egipto, se caracterizó por hacer énfasis en el conflicto político palestino-israelí, y en esa medida los Estados miembro firmaron una declaración conjunta en la cual le pidieron a

la ONU , buscar una salida ‘justa, pacífica y permanente’ a dicha confrontación. (Asamblea de Solidaridad con el Pueblo Palestino, 2009, p. 1). En la misma declaración se exhortó a la ONU para que “que incluya la creación de un Estado palestino independiente, soberano y viable, con capital en Jerusalén Oriental” (Canales, 2009, p. 1).

Por otro lado, la XVI cumbre en Teherán-Iran el 31 de agosto del 2012, reiteró la necesidad de adoptar un convenio de desarme nuclear, pues en general el movimiento rechazó el mantenimiento y utilización de armas nucleares contra países no poseedores de armas. Sin embargo, la declaración manifestó el uso de energía nuclear para fines pacíficos y para el desarrollo científico. De igual manera, la declaración rechazó todo acto de terrorismo en todas sus formas y manifestaciones en el mundo pues se afecta la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo de los países miembros del NOAL. (Meyssan, 2012, p.1).

Por último, en el año 2016, en Isla Margarita – Venezuela se realizó la XVII cumbre de jefes de Estado y de Gobierno del MNOAL. En la declaración de dicha cumbre se reiteró lo mencionado en las anteriores declaraciones con relación al fortalecimiento del movimiento, a la solución de controversias de conformidad con los principios orientadores de las Naciones Unidas, el derecho a la libre determinación de los pueblos, el desarme nuclear, la defensa de los derechos humanos, el rechazo al terrorismo, promoción de la educación, ciencia y la tecnología para el desarrollo, entre otros. (Declaración de la XVII Cumbre, 2016, p. 1).

Se resalta en la declaración la necesidad de establecer procesos de cooperación entre países Sur-Sur, pues esto permitiría una cooperación internacional para el desarrollo social. Además, podría funcionar como un complemento a la cooperación entre los países del sur y norte y no como algo sustituto y siempre bajo el respeto a la

soberanía de las naciones y el beneficio mutuo (Declaración de la XVII Cumbre, 2016, p. 1).

3.2 Un breve repaso por el proceso de paz en Colombia

En marzo de 2012 el entonces presidente Juan Manuel Santos anunció las primeras reuniones exploratorias para negociar la paz entre el gobierno y las FARC. Con cierto éxito y en medio de voces de respaldo y detractores, en el mes de julio de 2012 se aprobó el Marco Jurídico para la Paz, un instrumento cuyo propósito principal era contribuir a la finalización del conflicto armado elevando a rango constitucional los principios de la justicia transicional. Después de reuniones y negociaciones, en el mes de agosto de 2012 el Gobierno y FARC firmaron el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, el cual fue una hoja de ruta para las negociaciones de paz. Así las cosas, posteriormente, el 18 de octubre del 2012 se instaló la mesa de negociaciones en Oslo, Noruega, a la cual asistieron el jefe negociador del Gobierno, Humberto de la Calle y el de las FARC, Iván Márquez y el 18 de noviembre de 2012 se inician las negociaciones de paz en La Habana, Cuba. (Fundación Ideas para la Paz, 2016, p. 1 y ss.)

La disposición de las FARC fue favorable, lo cual se evidencia en que, el 19 de noviembre del 2012, declaró un cese al fuego unilateral de dos meses, con el propósito de ambientar positivamente el inicio de los diálogos de paz (Fundación Ideas para la Paz, 2016, p. 1). Por su parte el gobierno Santos también asumió posiciones y medidas favorables para aclimatar la paz y lograr una salida negociada con la insurgencia; entre otras cosas, por ejemplo, desmontó, progresivamente, la “política de defensa y seguridad democrática” del anterior gobierno, el cual mantenía una dinámica militar de guerra. (Villarraga, 2015, p. 213).

Es importante anotar que el gobierno también realizó otros esfuerzos para abonar de la mejor manera el terreno de la paz. Por un lado, tuvo que reconocer la existencia del conflicto armado interno y de sus consecuencias, se enfocó en la finalización de las hostilidades y la normalización de las relaciones internacionales sobre la base del respeto y entendimiento con todos los países. También superó la actitud agresiva que tuvo el anterior gobierno contra la rama de la justicia, para lo cual declaró el respeto a esta y demás ramas del poder público (Villarraga, 2015, p. 211 y ss.). Esto permitió que el proceso de diálogo con las FARC tuviera un buen asidero entre los órganos del Estado, entre los ciudadanos y entre la misma insurgencia, sin desconocer todos los retos del proceso y los obstáculos que se presentaron.

El 27 de mayo del 2013, las delegaciones de paz anunciaron desde La Habana que llegaron a un acuerdo parcial sobre el primer punto de la agenda de negociación, el Desarrollo Agrario Integral (Fundación Ideas para la Paz, 2016, p. 1). Este punto tenía como propósito la erradicación de la pobreza rural extrema, el cierre de la brecha entre el campo y la ciudad, y el desarrollo de la agricultura campesina, entre otros aspectos. (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016, p. 8). Posteriormente, de forma paulatina, las partes fueron llegando a acuerdos sobre los distintos puntos, como por ejemplo, los cultivos ilícitos.

El proceso de negociación tuvo la virtud de que se desarrolló de forma transparente y con espacios abiertos de participación para la ciudadanía, la academia, y en general, los sectores que quisieran opinar al respecto. Ello se refleja en que, durante la negociación, se efectuaron distintos foros de participación ciudadana; al respecto, en junio de 2013, se realizó el Foro Nacional sobre Participación Política en Bogotá, con el propósito de que la sociedad civil aportara insumos sobre este punto de la agenda. Posteriormente, el 20 de septiembre de 2013 se realizó el Foro Nacional sobre Drogas

Ilícitas en Bogotá para que la sociedad aporte insumos sobre el cuarto punto de la agenda de negociación. (Fundación Ideas para la Paz, 2016, p. 1).

El 15 de junio del 2014, el Presidente Juan Manuel Santos fue reelegido con un programa de gobierno enfocado, principalmente, en las negociaciones de paz con las guerrillas. Esto le dio un nuevo aliento al proceso y ratificó la voluntad de los colombianos por alcanzar la paz. De hecho, posterior a ello, las víctimas también tuvieron un espacio en la negociación, el 15 de agosto del año 2014 el primer grupo de 12 víctimas del conflicto viajaron a La Habana a reunirse con las delegaciones de paz y el 9 de septiembre del 2014 llega el segundo grupo, también conformado por 12 víctimas (Fundación Ideas para la Paz, 2016, p. 1). Este fue un buen síntoma para el proceso de negociación, pues uno de sus propósitos esenciales era la reconciliación entre víctimas y victimarios de un difícil y doloroso conflicto.

Las cosas avanzaron por buen camino, al punto de que, el 24 de septiembre de 2014 las delegaciones de paz hicieron público la totalidad de los acuerdos parciales sobre los tres primeros puntos de la agenda de negociaciones. Posterior a ello, en octubre del 2014 el presidente Juan Manuel Santos viajó de visita a países europeos, donde buscó apoyo para el postconflicto (Fundación Ideas para la Paz, 2016, p. 1).

El día 3 de diciembre de 2015, el Congreso aprobó el proyecto sobre el plebiscito como mecanismo de refrendación de acuerdos de paz. Lo cual fue ratificado por la Corte Constitucional en julio del 2016. La sala extraordinaria de esta corporación aprobó el plebiscito como la figura que estaba destinada a asegurar la legitimidad de lo acordado en la Habana. Además, afirmó que, el Presidente de la República podía convocar al plebiscito y que el resultado era vinculante para el jefe de Estado, pero no para los otros poderes públicos. Es decir, los magistrados consideraron que la aprobación del plebiscito era una decisión política, pero ello no implicaba la

incorporación directa de los acuerdos a la Constitución y la ley, para ello deberían surtir otros trámites. Posteriormente, el 24 de agosto de 2016 las delegaciones de paz del Gobierno y las FARC anunciaron que tenían listo el acuerdo final y que estaban a la espera de la firma del presidente Santos y el comandante Timochenko (*El Tiempo*, 2016, p. 1). Así las cosas, el 26 de septiembre de 2016, en Cartagena, el presidente Juan Manuel Santos y el máximo comandante de las FARC firmaron el Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

En el escenario internacional, durante el año 2016, el gobierno de Colombia recibió apoyo de la Organización de las Naciones Unidas-ONU para iniciar el proceso de verificación de dejación de armas por parte del grupo insurgente. De igual manera, en un gesto que demostró la inclusión de los organismos y organizaciones internacionales en el proceso, el entonces presidente Juan Manuel Santos aseguró ante la Asamblea General de la ONU en Nueva York que, “la guerra en Colombia ha terminado” y entregó el Acuerdo final al secretario del organismo, Ban Ki Moon (Fundación Ideas para la Paz, 2016, p. 1).

Después de todo este proceso, los Colombianos se vieron en frente de la convocatoria al plebiscito para refrendar el Acuerdo de La Habana, lo cual generó dos campañas, muy marcadas: el SÍ y el NO. Por un lado, los del NO apelaron a la exageración del rencor, la revancha, la exigencia del castigo y llegaron al punto de difundir mentiras y tergiversar información; en suma, apuntaron a la premisa de que “el fin justifica los medios”. Contrario a esto, la campaña del SÍ tuvo un tinte altamente democratizador y civilizatorio, aunque también emocional y cognitivamente más exigente. No era posible que los votantes conozcan las 297 páginas del Acuerdo, pero por fortuna, personas y medios competentes asumieron la tarea de hacer una pedagogía

por la paz, y realizar síntesis objetivas y sencillas de los seis puntos del acuerdo. (Medina, 2016, p. 78).

El día 2 de octubre del 2016 fue la cita para votar el plebiscito refrendatorio de los acuerdos de paz con las FARC, donde ganó el “NO”. Sin embargo, el entonces presidente Santos mantuvo el cese al fuego bilateral y propone un diálogo con todas las fuerzas políticas del país. (La Silla Vacía, 2016, p. 1). Posteriormente, después de un proceso de reuniones y diálogos, el día 4 de noviembre de 2016, las delegaciones del Gobierno y las FARC se reunieron nuevamente en La Habana para discutir las más de 500 propuestas de ajustes y el 12 de noviembre del 2016 logran un nuevo acuerdo de paz que incorpora parte de las propuestas. El día 24 de noviembre las partes firman el nuevo acuerdo y el 29 de noviembre el Congreso colombiano refrenda el mismo (Fundación Ideas para la Paz, 2016, p. 1).

Finalmente, es importante anotar que, la implementación del Acuerdo de Paz enfrenta varios retos y obstáculos. Por un lado, de los compromisos adquiridos en la Habana, el 30% tiene que ver con desmovilización, desarme o reincorporación y el 70% de los compromisos de La Habana tienen que ver con transformación social (Junieles, 2018, p. 1). Es decir, si bien la terminación del conflicto es un punto muy importante, el gran reto está en acudir y reparar los territorios que más golpeó la violencia en nuestro país, donde las víctimas fueron (continúan siendo) las poblaciones más vulnerables y con menos oportunidades en los destinos geográficos que el gobierno abandonó por muchos años.

El panorama resulta más complejo cuando se evidencia que el Gobierno no presentó oportunamente los proyectos legislativos que el Acuerdo requirió y tampoco hizo presencia efectiva en las regiones, de ahí que, se haya iniciado un asesinato sistemático de líderes sociales y un nulo o incipiente avance de planes de

transformación de las zonas rurales. A ello se suma que los trámites en el Congreso se hicieron de espaldas a las víctimas, ignorando muchas de sus realidades (Junieles, 2018, p. 1). Es decir, la puerta que les abrió la mesa negociadora de la Habana la cerró el Congreso, para legislar a favor de sus intereses.

Actualmente, a estas dificultades se suma el desprestigio y la amenaza en contra de la Jurisdicción Especial para la Paz –JEP-. En el año 2019, el presidente Ivan Duque formuló objeciones al proyecto de ley estatutaria de la JEP, a pesar de que la Corte, en providencia C-080 de 2018 haya dicho que el contenido de la ley es constitucional. Es decir, no era procedente que el presidente planteara objeciones para revivir contenidos inconstitucionales de la ley, pues sería ir en contra de una sentencia de la Corte Constitucional. Todo esto revivió la polarización en el país sobre la paz y provocó un choque de trenes. Aunado a ello, generó incertidumbre entre los desmovilizados, pues temían que el Estado continúe incumpliendo el Acuerdo de Paz, lo cual lesiona gravemente el proceso y la consolidación de paz en el país. (Uprimny, 2019, p. 1).

Las objeciones del presidente volcaron a algunos grupos a darle el respaldo al jefe de Estado y a manifestarse en contra de la JEP; otros se mantuvieron en favor de la constitucionalidad de la ley estatutaria y apoyaron al órgano judicial; es decir, el país tenía que escoger, nuevamente, una trinchera. Ello hizo que el órgano encargado de decidir sobre tales objeciones, la Corte Constitucional, sea objeto de espionaje, denuncias temerarias, estigmatización e incluso amenazas de fanáticos (Botero, 2019, p. 1). Al respecto, Catalina Botero hizo una oportuna reflexión en favor del Estado Social de Derecho y de los principios constitucionales que lo rigen:

Lo que hay que exigir a las cortes son decisiones adecuadamente fundadas y no sentencias que satisfagan nuestros deseos. Nada más peligroso que permitir que el fenómeno de la posverdad invada el juicio sobre el quehacer de una institución tan importante para la democracia como la Corte Constitucional. (Botero, 2019, p. 1).

3.3 La pertenencia al MNOAL y el proceso de paz en Colombia

En el recorrido histórico efectuado sobre la historia del MNOAL y del proceso de paz en Colombia se evidencia que no hay una presencia y acompañamiento contundente por parte del movimiento, tan solo una manifestación de apoyo oficial a Colombia, la cual se dio en el año 2016 en la Cumbre XVII del MNOAL. De hecho, desde que iniciaron los diálogos de paz y en el posterior momento de su implementación, el MNOAL sólo ha celebrado dos cumbres, la del año 2016 y la más reciente, la Cumbre XVIII, se realizó en octubre del año 2019. (Cuba Debate, 2018).

En la Cumbre XVII, el representante de Colombia destacó el apoyo desinteresado de los gobiernos de Cuba, Venezuela y Chile en el proceso de paz y afirmó que, “la paz es el camino, no podemos cansarnos nunca del diálogo”. De igual forma, insistió en que el país necesitaba comprensión y apoyo de la Comunidad internacional. Por su parte, el gobierno de Perú condenó las acciones bélicas, cualquiera que sea su origen (TelesurTV, 2016). Sin embargo, no se evidencia una intervención determinante y un apoyo oficial en nombre del movimiento en favor del proceso de paz en Colombia. De hecho, en la Declaración de Margarita, aprobada por los Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de los países miembros del MNOAL, no se señaló un apoyo

oficial por parte del movimiento al proceso de paz en Colombia. El énfasis de la declaración se centró en la reestructuración de la ONU, la democratización de las instituciones del sistema financiero internacional, específicamente el FMI y el Banco Mundial, y en avanzar en el programa de desarrollo sostenible (Brito, 2019).

Por su parte, la Cumbre XVIII del MNOAL estuvo dedicada a la “Defensa de los principios de Bandung para asegurar una respuesta concertada y adecuada a los retos del mundo contemporáneo” (Granma, 2019, p. 1). Entre los principales consensos a los que llegaron los países no alineados fueron la solidaridad, “el respeto a la autodeterminación, la no intromisión en los asuntos internos y el rechazo al unilateralismo y las medidas de coerción de grandes potencias contra los países del sur” (Granma, 2019, p.1). De igual forma, se destacó el interés del MNOAL de cumplir la Agenda de 2030 de las Naciones Unidas respecto de los objetivos de Desarrollo Sostenible y reafirmaron su compromiso para hacer frente a las secuelas del cambio climático (Granma, 2019, p. 1). Sin embargo, no se hizo mención explícita al proceso de paz en Colombia y a las condiciones que enfrenta el país respecto del mismo.

Esto hace válido el interrogante sobre la pertinencia de que Colombia pertenezca al movimiento y cómo eso se refleja en la implementación de los acuerdos de paz. Para delimitar este punto, se hará referencia a las razones que permiten explicar la ausencia del MNOAL en el proceso de paz.

En primer lugar, es importante señalar que, en el plano de las relaciones y la cooperación internacional en el Proceso de Paz hubo diferentes manifestaciones de apoyo, todas manejadas con prudencia por parte del gobierno Santos. Por un lado, las negociaciones se llevaron a cabo por fuera de Colombia, por lo que fue necesario el apoyo de otros países; para el caso, Noruega permitió que la primera fase de negociación se realizara en Oslo y luego, Cuba fue sede de las negociaciones, abriendo

las puertas de su capital, La Habana. De igual manera, se definieron dos países acompañantes: Venezuela y Chile y dos países como garantes: Noruega y Cuba. La distinción entre garantes y acompañantes se define por sus funciones en el proceso. Los países garantes buscan imprimirle credibilidad al proceso y garantizar confianza entre las partes y asimismo, asegurar que se cumpla lo acordado. Por su parte, los países acompañantes tienen un rol más limitado, deben ser observadores y testigos de la palabra (Barreto, 2014, pp. 235 y 236).

Las partes negociadoras del proceso, el gobierno Santos y las FARC, decidieron limitar la participación de actores internacionales. Así las cosas, los países garantes y acompañantes no pudieron intervenir sustancialmente en las confrontaciones que se suscitaron al interior del país, pues sus roles quedaron suscritos de forma estricta al proceso de negociación. Además, ninguno de los países en mención desempeñó un papel mediador de alto perfil; al respecto, la intervención de Brasil y Estados Unidos quedaron excluidos de la mesa de negociación, a pesar de que este último haya ratificado su apoyo al proceso de paz en Colombia (Borda, 2013, p. 5).

Cuando ocurrió el triunfo del NO en el plebiscito, algunos países manifestaron su apoyo al gobierno Santos y en general, a Colombia. Por su parte, el Gobierno de Chile señaló que el país estaba disponible para acompañar en una eventual nueva etapa del proceso. El gobierno de Ecuador instó a los gobiernos y pueblos de la región a seguir acompañando la construcción de paz en Colombia. En igual sentido, el ministro español reconoció que no fue la decisión que anhelaron, e instó a las partes a emprender nuevamente las negociaciones (*El Tiempo*, 2016, p. 1). No obstante, el apoyo de algunos países de la región y del Sur Global, no hubo un pronunciamiento oficial por parte del MNOAL en respaldo al proceso de paz en Colombia.

Por otro lado, hubo una ausencia notoria por parte de las organizaciones y movimientos internacionales. La Organización de las Naciones Unidas no estuvo presente en gran parte del proceso de negociación; sólo hasta comienzos del año 2016, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la creación de una misión que constituyó un componente internacional tripartito para verificar el alto al fuego definitivo acordado entre el gobierno Santos y las FARC. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) aportó observadores para la misión política especial de verificación de los acuerdos que se estableció en Colombia, por un periodo de dos meses, con carácter prorrogable (Cujabante, 2016, p. 220). Así las cosas, solamente el Consejo de Seguridad de la ONU y el CELAC han sido las organizaciones internacionales que han tenido un espacio en el proceso de implementación de los acuerdos. Como se observa, a pesar de que el MNOAL tiene como uno de sus principios esenciales la consolidación de la paz y la cooperación internacional, no existe un registro de su participación y apoyo en nombre del movimiento al proceso de paz en Colombia.

En este sentido, se puede inferir que la ausencia del MNOAL del proceso y los acuerdos de paz en Colombia se debe, principalmente, a su debilitamiento político y al escaso peso que tiene en el contexto internacional y, en segundo lugar, al carácter retórico recurrente de sus declaraciones, que a menudo han carecido de un efecto práctico frente a las realidades de los países miembros.

En general, es necesario reconocer el debilitamiento político y el leve peso que tiene el MNOAL en el plano internacional. Al respecto, a pesar de sus logros iniciales, su identidad, coherencia y principios loables que instituyó en su constitución, su poder político y diplomático ha sido endeble. Lo cual, según algunos académicos, se debe a que el eje de su unión y creación fue su común oposición a las dos grandes potencias

rivales sin definir una clara noción de convergencias y lazos entre los países miembros. En efecto, en la segunda mitad de los años 60, cuando se diluyó temporalmente el conflicto entre las superpotencias, al mismo tiempo vino el debilitamiento del no alineamiento y provocó una crisis de identidad, lo cual se evidencia con la ausencia de conferencias del MNOAL entre 1964 y 1970 (Ramírez, 2000, p.p. 5 y 6).

Así las cosas, lo más sensato fue definir una nueva razón de ser del movimiento, intentando recuperar su antiguo carácter tercermundista. Es decir, el motivo de su agrupación ya no podía ser la oposición y distancia al conflicto entre las superpotencias; por el contrario, el nuevo eje articulador fue reconocerse como países en desarrollo y reclamar para ellos mejores condiciones de vida. En este sentido, Ulrich expresa que:

La expresión ‘Tercer Mundo’ encierra una pretensión emancipatoria de una parte del mundo frente a la dominación de otra. En esencia es, pues, la oposición, la resistencia y la lucha contra esa parte dominante del planeta la que define el sentido del Tercer Mundo. (Ulrich, 1994, p. 66.)

Bajo este entendido, el llamado fue a fortalecer los lazos de cooperación entre países no alineados. Es importante enfatizar en que la cooperación nace cuando los países realizan ajustes recíprocos de políticas, con el propósito de que todas las partes terminen mejor que si hubieran actuado independientemente. (Ramírez, 2000, p. 17). Sin embargo, la cooperación internacional en el marco del MNOAL no fue evidente respecto del proceso de paz en Colombia, lo cual nos conduce a la segunda razón por la cual se evidencia esta ausencia.

En adición, cuando Colombia tuvo el liderazgo del movimiento persiguió objetivos nacionales, que coincidieron con los principios que para tal época enunció el MNOAL; por ejemplo, impulso al desarrollo, defensa del principio de no intervención unilateral ante temas centrales de la agenda internacional como medio ambiente y drogas, y búsqueda de mejoramiento de la calidad de vida de la población (Samper, 1997, pp. 62-75). Sin embargo, esta coincidencia de principios y propósitos no fue suficiente, pues las consecuciones de los objetivos debían tener efectos prácticos y hacerlos parte de la política exterior, lo cual no ocurrió por parte del MNOAL (Botero, 1995, p. 113). Contrario a ello, el MNOAL se caracterizó, desde sus inicios, por “limitarse a una retórica declaracionista bastante ineficaz, que no interpela siquiera las realidades internas de los países miembros ni llega a ser coherente con su comportamiento externo” (Ramírez, 2000, p. 179). Esto explica, en parte, el por qué Colombia no jugó un papel más decisivo en el movimiento cuando presidió el mismo y, además, permite aclarar la razón de que el movimiento no haya conseguido una incidencia en el desarrollo del último proceso de paz en nuestro país.

Aunado a lo anterior, debido al conflicto que ha vivido Colombia desde hace décadas, el tema de derechos humanos es decisivo y muy sensible para el país y, de hecho, para otros países No Alineados. No obstante, este asunto, al interior del MNOAL quedó reducido a la ratificación de los compromisos que los jefes de Estado y de Gobierno habían adquirido en la cumbre de la ONU en Viena. (Ramírez, 2000, p. 180). Es decir, no se evidencia un accionar y un apoyo contundente por parte del MNOAL en pro de contribuir para el cese del conflicto armado en Colombia o para manifestar ayuda humanitaria en favor de su población. De hecho, resulta curioso que, en lugar de diversificar los temas relativos a las dificultades que afrontaba Colombia y diseñar estrategias de cooperación internacional frente a ello, el MNOAL se haya limitado a

convertir en eje central de iniciativas para el país el tema del narcotráfico, frente al cual manifestó pública y oficialmente su apoyo al entonces presidente Samper y a todo el país. (Ramírez, 2000, p. 180). Es decir, aun cuando los no alineados tuvieron la oportunidad de apoyar a Colombia frente al conflicto armado y a la crisis humanitaria, optó por centrar su apoyo en la lucha contra el narcotráfico, convirtiendo el discurso de los derechos humanos en una retórica del movimiento y en una sujeción a lo establecido por la ONU frente al tema.

Es evidente que el conflicto armado de Colombia y la situación de derechos humanos al interior del país no fue un tema en la agenda de los No Alineados. En tal sentido, ello justifica, de alguna forma, la ausencia del MNOAL en el proceso de paz de Colombia y en su posterior implementación. Por lo cual, el estado colombiano debe evaluar su política exterior con el propósito de abrir espacios y tender puentes que le permitan recibir un mayor apoyo por parte de la comunidad internacional en el proceso de paz y la protección de derechos humanos en el país.

4. CONCLUSIÓN

El Movimiento de Países No Alineados es una respuesta del Tercer Mundo frente a la explotación y a la polarización del mundo en dos bloques, y tuvo un significativo antecedente en la Conferencia Afroasiática de Bandung. En este contexto, el objetivo de la conferencia fue consolidar las luchas nacionales por la independencia de los pueblos. Este propósito se afianzó con la creación oficial del MNOAL en 1961 en la Conferencia de Belgrado. Los no alineados coincidieron, en principio, en rechazar categóricamente la guerra como instrumento de política en las relaciones internacionales, defender la independencia nacional y la igualdad; así como la autodeterminación de los pueblos; el rechazo al imperialismo y el desarrollo de cooperación pacífica entre los pueblos. En este sentido, el movimiento expresó que la guerra entre los pueblos era un crimen de lesa humanidad y destacó la importancia de que los pueblos tomen conciencia de ello y se apueste por la fuerza moral para vencer tales vejámenes. Es decir, el MNOAL se creó para ejercer un contundente rechazo a los bloques militares y a métodos bélicos como vehículo de afianzamiento económico, militar y político.

Así las cosas, los antecedentes y la creación del MNOAL estuvieron rodeados, principalmente, de una evidente inconformidad de los países del Tercer Mundo frente a la instrumentalización de la guerra en el marco de las relaciones internacionales. Sin embargo, esta organización también tuvo que adaptarse a los cambios del sistema internacional; por lo cual, los principios que motivaron su creación varió con el tiempo. Al respecto, cuando el conflicto entre los bloques económicos cesó, el MNOAL enfrentó una crisis en cuanto a sus objetivos y para salir de tal problemática fue necesario hacer énfasis en la apuesta por la paz de los pueblos, y por la cooperación

internacional en un plano equitativo y no dominante. Esta variación en el enfoque del MNOAL no sólo denota una transición histórica, también evidencia la necesidad de los pueblos y las organizaciones de responder, de la mejor forma posible, a los nuevos retos y expectativas en el marco de la política internacional; sin lo cual, resulta innocuo pretender un avance hacia la consolidación de la cooperación internacional y la participación adecuado de los Estados en las relaciones internacionales.

Por su parte, el estado colombiano comprendió a cabalidad la necesidad de moldear su política interna e internacional para responder oportunamente a los momentos históricos y a las condiciones políticas dadas. En efecto, el ingreso, la participación y la presidencia de Colombia en el MNOAL ha estado precedido rodeado de un análisis de las circunstancias políticas internas e internacionales. En primer lugar, bajo la presidencia de Belisario Betancur, Colombia ingresó al movimiento bajo la motivación por la crisis interna que afrontaba el país en razón del conflicto armado y el aislamiento internacional que sufría en virtud del mismo. En consecuencia, la estrategia del gobierno Betancur fue ingresar al MNOAL para mejorar su imagen a nivel internacional y para que la problemática en relación con el conflicto armado interno se aminorara. En la misma línea, el gobierno de Virgilio Barco continuó con el no alineamiento; además, realizó un mayor énfasis en desligarse del alineamiento automático con Estados Unidos y en ampliar las relaciones internacionales, tanto políticas como económicas, con otras regiones y países. En ambos casos se evidencia la importancia que implicó el ingreso y pertenencia al MNOAL para el país, en especial, en un momento de crisis y aguda violencia.

Posteriormente, Colombia asumió la presidencia del MNOAL y supo responder acertadamente a los cambios que se habían suscitado desde la creación del movimiento, pues el conflicto entre bloques bélicos ya no era una prioridad para los países en vía de

desarrollo y del tercer mundo; en contraste, la agenda debía enfocarse en fortalecer los lazos de cooperación internacional y desarrollo económico de los países miembros y ello implicaba desenmarcarse, en parte, del discurso de la guerra y la paz. Al respecto, durante la presidencia de Colombia, el país se destacó por ejercer un rol conciliador y práctico frente a los problemas que enfrentaban los países en desarrollo y por propender por una cooperación equitativa Sur – Sur. Esto demuestra la forma en que los cambios en el plano internacional modificaron los propósitos del MNOAL. Al respecto cabe resaltar que, al ya no existir la Guerra Fría, era imperante que los no alineados encontraran fines comunes esenciales para conservar el movimiento. Así las cosas, Colombia, como presidente del movimiento, logró materializar de forma óptima tal situación, a través de un liderazgo destacado en temas de cooperación y política económica.

Finalmente, es importante anotar que se evidencia ausencia por parte del MNOAL en el proceso de paz que asumió Colombia desde la presidencia de Juan Manuel Santos. A pesar de que la preservación y consolidación de la paz en el mundo fueron uno de los motivos de la creación del MNOAL y se volvieron en un fundamento ético del mismo, esta agenda tan importante para Colombia no fue objeto de análisis y/o de apoyo enfático por parte del movimiento. Esto puede obedecer, en parte, a que precisamente las prioridades de la organización variaron con el tiempo; ahora, la concentración de este movimiento responde a la necesidad de obtener un mejor crecimiento económico y desarrollo de las naciones, e incluso, se da cabida a temas más globales como el cambio climático. En adición, entre los países miembros existen diferentes posturas políticas e ideológicas, que no ha permitido alcanzar la unanimidad respecto al acuerdo de paz en Colombia.

Es por ello que, mientras que en los años anteriores la entrada y la participación de Colombia en el MNOAL hacían parte de una precisa voluntad política del gobierno colombiano, es este momento no es posible evidenciar una influencia contundente de la pertenencia en el MNOAL, tampoco con respecto a un tema tan prioritario para Colombia como la consolidación de la paz.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos académicos

BARCO, V. (1986). Discurso del presidente Virgilio Barco ante el Congreso Nacional, al tomar posesión de la Presidencia de la República. Bogotá, agosto 7 de 1986. En: <https://www.virgiliobarco.com/es/discursos.html>

BARCO, V. (1990). Una política exterior para el cambio. En: *Informe al Congreso Nacional*, tomo III, Bogotá: Imprenta Nacional.

BARRETO, M. (2014). Los procesos de paz en Colombia y el rol de la comunidad internacional: ¿crónica de un nacimiento anunciado? *Revista RAI*, 5, 219-243.

BETANCUR, B. (1982). Discurso del Doctor Belisario Betancur al tomar posesión como presidente de Colombia ante el Congreso. En: <https://bibliotecapiloto.janium.net/janium/Documentos/BPP-D-BBC/BPP-D-BBC-0173.pdf>

BORDA, S. (2013). *Escenarios posibles frente al proceso de paz colombiano. Efectos internos y regionales*. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/10153.pdf>.

BOTERO, A. (1995). *Colombia ¿no alineada? De la confrontación a la cooperación: la nueva tendencia en los No Alineados*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

BOTERO, C. (2019). Objeciones, Corte Constitucional y Posverdad. En *Ámbito Jurídico*. En: <https://www.ambitojuridico.com/noticias/columnista-impreso/constitucional-y-derechos-humanos/objeciones-corte-constitucional-y>

BRITO, G. (2019). *XVII Cumbre de los No Alineados*. En: https://www.celag.org/xvii-cumbre-de-los-no-alineados/#_ftn6

BRUCKMANN, M. y DOS SANTOS, T. (2015). La actualidad de Bandung: Por una agenda estratégica de América Latina. En: *60 años después Vigencia del espíritu de Bandung*, n°504, mayo 2015, pp 1-6.

CANALES, U. (2009). *NOAL por Fórmula*. En <https://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=16728>

CARDONA, D. (1989). Los No alineados en el Nuevo Escenario Internacional: La Reunión Cumbre de Belgrado. En *Análisis Político*. 60-66. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74242>.

CARDONA, Diego (1990). La Administración Barco y los No alineados. Recuperado en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint9.1990.00>

CHARRY, H. (1995). *La Política Exterior de Colombia y el movimiento de países no alineados*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.

CUBA DEBATE (2018). *Inicia preparatoria de la XVIII Cumbre a nivel de jefes de Estado y/o de Gobierno del Mnoal*. En: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/04/03/inicia-preparatoria-de-la-xviii-cumbre-a-nivel-de-jefes-de-estado-y-o-de-gobierno-del-mnoal/#.XVonTeNKjIU>

CUJABANTE, X. (2016). La comunidad internacional y su participación en los procesos de paz en Colombia. En *Equidad & Desarrollo*, (26), 207-222.

MNOAL (1961). Declaración de Belgrado de Países No Alineados. En: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/belgrado1961.htm>

FUNDACIÓN PAZ Y RECONCILIACIÓN (2016). Procesos de Paz en Gobiernos Anteriores. En: <https://pares.com.co/2016/06/22/procesos-de-paz-en-gobiernos-antteriores/>

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2016). Transición e implementación: Los próximos 10 años. En: <http://www.ideaspaz.org/especiales/dialogos-habana/>

GÁLVEZ, J.A. (2003). *Derecho y Política internacional. Retos para el siglo XXI*. Barranquilla: Universidad del Norte Editorial.

GONZALEZ, R. (2004) La política exterior de Colombia a finales del siglo XX. Primera aproximación. En: *Investigación & Desarrollo*, V. 12, núm. 2, 258 – 285.

HOYOS, M. (2016). *Las violaciones a los derechos humanos durante la aplicación del estatuto de seguridad (1978-1982): tres décadas de lucha por la memoria* (Tesis de maestría). La plata, Argentina: Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

JUNIELES, I (2018). “El 2018 y la Consolidación de la Paz”, en *Dejusticia*, <https://www.dejusticia.org/column/el-2018-y-la-consolidacion-de-la-paz/>. (Consultado: 27/11/2019).

LA SILLA VACÍA (2016). Unos celebra, otros lloran. En: <https://lasillavacia.com/historia/unos-celebran-otros-lloran-58174>

LONDOÑO, P. (1995). *Vigencia de los No Alineados en el contexto de la posguerra fría*. Bogotá: Universidad de los Andes.

MARTINEZ, J (1986). El movimiento de los países no alineados y la octava conferencia cumbre. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n. 10, pp. 187-198.

MARTÍNEZ, J. (1983). La séptima conferencia cumbre de los países no alineados. En *Revista de Estudios Internacionales*. Vol 4. Núm. 3., pp. 525-541.

MAZUERA, D. (1995). Alternativas para el Movimiento No Alineado. En *Revista Javeriana*, No. 618, pp. 195-199.

MOITA, L. (1983). *El Movimiento de los No Alineados. Historia y doctrina*. Madrid: Editorial Revolución.

MEDINA, M. (2016). El proceso de paz en La Habana. En la historia y en la actualidad. *Paz en Colombia: Perspectivas, Desafíos, Opciones.*, pp. 73-81. CLACSO: Buenos Aires.

MEYSSAN, Thierry (2012). Washington toma nota del regreso de los No Alineados. En: <https://www.voltairenet.org/mot120578.html?lang=es>

MNOAL, (1995-1998). *El Movimiento No Alineado Bajo la Presidencia de Colombia 1995-1998*. Informe Final. Bogotá, D.C: Ministerio de Relaciones Exteriores.

NOLFF, M. (1982). La vía crucis de la revolución sandinista. En *Nueva Sociedad* n.63, pp. 33-46.

NARVAEZ, G (2012). *La Guerra Revolucionaria del M19 (1974-1989)*. Bogotá: Tesis Universidad Nacional de Colombia

NEIRA, E. (2000). *La Izquierda en Colombia*. Bogotá: Observatorio de Política Internacional Frontera

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ. (2016) El Acuerdo
Final de Paz. En:

http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Nuevo_enterese_version_6_Sep_final_web.pdf

PALACIOS, M. (Compilador). (1983). *Colombia No alineada. Memoria de un Foro y Declaración de Nueva Delhi*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

PÉREZ, E. (1998). *Concluyó la XII Cumbre de Países No Alineados, Granma*. En: <http://www.granma.cu/granmad/1998/4sep98/interna/articulo8.html>

PRENSA LATINA (1982). *Los países no alineados*.

RAMÍREZ, S. (1995) El Sentido del Movimiento de Países No Alineados y el Papel de Colombia en su Presidencia. En *Revista Colombia Internacional*. n. 31. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/toc/colombiaint/31>.

RAMÍREZ, S. (1996). Colombia, América Latina y el Caribe: una presencia precaria en el movimiento de Países no Alineados. En *Colombia Contemporánea*, v.1, pp.109 – 128.

RAMÍREZ, S y RESTREPO, L. (1997). *Colombia entre la inserción y el aislamiento. La política exterior de Colombia en los años noventa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

RAMÍREZ, S. (2000). *Los no alineados ¿voceros del Sur? A propósito de la presidencia colombiana del Movimiento*. Bogotá: Universidad Nacional.

REVISTA PORTAFOLIO. Colombia y las Malvinas. Bogotá 2007. En: <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/colombia-malvinas-286230>

REPÚBLICA DE COLOMBIA – MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. (1992). “Cancillería al día”, Discurso de Noemí Sanín. En: *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*, Bogotá. n. 17.

REPÚBLICA DE COLOMBIA – MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. (1996). Cartagena 95. Documentos Básicos. Colombia: Editorial Lerner.

REPÚBLICA DE COLOMBIA – MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. (1994). “Cancillería al día”, en: Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá. No. 19 (junio de 1994).

REPÚBLICA DE COLOMBIA-MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. (1996). Documento de Cartagena sobre metodología.

SAMPER, Ernesto (1995). “Discurso de clausura del presidente Ernesto Samper Pizano de la XI cumbre de Países No Alineados”, en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint31.1995.04>. (Consultado: 27/11/2019).

SAMPER, E. (1997). El compromiso de Colombia: hacia una agenda mundial contra las drogas. En *Revista Cancillería de San Carlos*, n. 22, pp. 62-75.

SAMPER, M (2019). 1989. Bogotá: Editorial Planeta.

SCOCOZZA, C. (2018). El Movimiento de los países no alineados y la entrada de Colombia. En AA. VV. *Ensayos Americanos*. Tomo 2. Bogotá: Penguin Random House.

TIRADO, M. (1996). *La presidencia de los no alineados y la política interna de Colombia*. Bogotá: Milenio.

TOKATLIÁN, J.G. (1994). *El gobierno de Barco. Política, economía y desarrollo social en Colombia, 1986-1990*. Bogotá, D.C: Fedesarrollo – Fondo Cultural Cafetero.

TOKATLIAN, J. (1996). Colombia, el NOAL y la política mundial. Opciones, dilemas y perspectivas. En *Nueva Sociedad*, n. 144, pp. 46-56.

ULRICH, M. (1994). Tras el fracaso de las grandes teorías ¿qué sería del Tercer Mundo? En *Revista Nueva Sociedad*, n. 132, pp. 66-79.

UPRIMNY, R. (2019). “Objeciones inconstitucionales y divisivas”, en *Dejusticia*, <https://www.dejusticia.org/column/objeciones-inconstitucionales-y-divisivas/>. (Consultado: 27/11/2019).

VALENCIA, H. (2010). *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*. Bogotá: Panamericana Editorial.

VICTORIANO, F. (2010). Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política. En *Repensar el Estado*, pp. 175-193.

VILLARRAGA, A (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

PRENSA

ECURED (2019). Movimiento de Países No Alineados. En: [https://www.ecured.cu/Movimiento de Pa%C3%ADses No Alineados](https://www.ecured.cu/Movimiento_de_Pa%C3%ADses_No_Alineados)

EL TIEMPO (1989). Un voto equivocado, Darío Álvarez Londoño, Enero 14 de 1989.

EL TIEMPO (1994). ¿Honor o Ingenuidad?, El Tiempo, junio 8, 1994.

EL TIEMPO (1995). Con los No Alineados a cuestas, El Tiempo, marzo 28, 1995.

LA PRENSA (1995). No alineados, ¿agencia de viajes a la vista?, La Prensa, abril 2, 1995.

EL TIEMPO (2016). Corte Constitucional aprobó refrendar acuerdos de paz. En: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16648418>.

EL TIEMPO (2016). Comunidad internacional reitera el apoyo a Colombia tras triunfo del ‘No’. En: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/apoyo-de-comunidad-internacional-en-proceso-de-paz-49835>

GRANMA (2019). XVIII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del MNOAL. En: <https://www.hispanTV.com/noticias/asia-y-oceania/440874/cumbre-movimiento-paises-no-alineados-baku-azerbaiyan>

TELESUR (2016). 11 puntos de la Declaración de Margarita sobre el MNOAL. En: <https://www.telesurTV.net/news/11-puntos-de-la-Declaracion-de-Margarita-sobre-el-MNOAL-20160917-0038.html>

TELESUR (2016). MNOAL: Colombia destaca apoyo de Cuba y Venezuela en proceso de paz. En: <https://www.telesurTV.net/news/Cancilleres-alistan-Declaracion-de-Margarita-de-Cumbre-MNOAL-20160916-0011.html>

TRICONTINENTAL (1983). Tricontinental en Marcha. En *Tricontinental*, No. 88 4/83 julio – agosto, pp 70-72.

TRICONTINENTAL (1989). Tricontinental en Marcha. En *Tricontinental*, No. 121-1/89 enero – febrero, pp 50-57.

TRICONTINENTAL (1998). Conflicto y retórica sobre la guerra y la paz. En *Tricontinental*, No. 140-32/98, pp 32-36, La Habana, Cuba.